



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

POPULISMO Y PÉRDIDA DE CALIDAD DEMOCRÁTICA

UN ESTUDIO SOBRE EL IMPACTO NEGATIVO DE LOS MOVIMIENTOS
POPULISTAS EN LAS DEMOCRACIAS LIBERALES

Estudiante: **Rebeca Álvarez Dobón**

Director: Ariel James Trapero

Madrid, [Abril de 2021]

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN
2. POPULISMO
 - I. Qué es. Elementos característicos
 - II. Resurgimiento
 - III. Las dos vertientes teóricas: el populismo como elemento democrático vs populismo como amenaza contra la democracia
3. CALIDAD DEMOCRÁTICA
 - I. Qué es democracia
 - II. Calidad democrática y su medición
4. RELACIÓN ENTRE POPULISMO Y CALIDAD DEMOCRÁTICA
 - I. Relación entre populismo y calidad democrática
 - II. Caso del gobierno de Donald Trump
5. CONCLUSIONES

Resumen

Los movimientos populistas han resurgido con tal fuerza durante estos últimos años que han llamado la atención de numerosos académicos y estudiosos de la ciencia política. El objetivo de este trabajo es comprender el fenómeno populista y analizar cuáles son sus posibles consecuencias para la democracia. ¿Se trata de un proceso democrático o constituye una verdadera amenaza para nuestros sistemas políticos?

Estudiaremos, en primer lugar, el populismo y la democracia por separado para luego establecer la relación que existe entre ambos y responder a esta pregunta. Por último, analizaremos el caso de Trump en Estados Unidos, como ejemplo paradigmático de un movimiento populista que logra llegar al poder a través de las urnas.

Abstract

Recently, populist movements have arisen with such strength that they have caught the attention of numerous academics and researchers of political sciences. The objective of this work is to comprehend the populist phenomenon and to analyze its possible consequences for democracy. Is it a democratic process or does it pose a real threat for our political systems?

First, we will study populism and democracy separately so that we can later establish the relationship between both phenomena and answer this question. Lastly we will study Trump's case in the United States, as the paradigmatic example of a populist movement that reaches power through the polls.

Palabras clave

Populismo, democracia, calidad democrática, democracia liberal, movimiento populista, retórica populista.

Keywords

Populism, democracy, quality of democracy, liberal democracy, populist movement, populist rhetoric.

PRÓLOGO

Hace más de un año, al inicio de mi cuarto año de carrera, asistí a una sesión de *Cuestiones de actualidad internacional* que me marcó especialmente. Leopoldo López Gil¹ había venido en calidad de eurodiputado para explicarnos el funcionamiento de las Comisiones Parlamentarias del Parlamento Europeo. Más específicamente, a hablarnos sobre el rol de la Unión en la crisis de Venezuela y, en particular, sobre las iniciativas del Parlamento al respecto.

Todas las personas de mi generación llevamos oyendo noticias sobre la crisis venezolana desde que somos pequeños. Tenemos en nuestra mente una crónica reiterativa de déficits, inflación, abusos de poder, represión y hambre que configuran la realidad perpetua venezolana. Nunca hemos oído hablar de una Venezuela próspera o libre. La percibimos como otro de tantos países que viven en una distopía moderna, de las que se desenvuelven en el mismo mundo al que pertenecemos pero que sentimos tan lejana al mismo tiempo. Pero una Venezuela así existió. Al igual que una Cuba o un Irán libres, a los que ahora sólo podemos acceder a través de libros de historia.

Todavía escucho la voz de Leopoldo entre lágrimas rogándonos que luchásemos por nuestra democracia. ¿Por nuestra democracia? Jamás se nos había pasado por la cabeza algo así. Por algo que ya damos por hecho, a lo que estamos tan acostumbrados:

“El ser humano es absurdo. No valora nada hasta que lo pierde”

Esa frase ha quedado dentro de mí desde entonces. Nosotros hemos nacido libres, y por eso olvidamos lo frágil que es nuestra libertad. No hemos tenido que salir a la calle con miedo de no volver a casa o a que nuestros vecinos nos delatasen al *régimen* por crímenes que no hemos cometido. No hemos perdido familiares por sus ideas políticas, ni hemos visto ejecuciones a plena

¹ Leopoldo López Gil es un activista y político de origen venezolano que huyó de Venezuela por su oposición al régimen. Se nacionalizó español y empezó a trabajar como eurodiputado en el Parlamento Europeo por el Partido Popular. Su hijo, Leopoldo López, también opositor, se encontraba refugiado en la embajada española de Caracas tras haber sido condenado a 14 años de prisión por el régimen de Maduro. Leopoldo permaneció bajo arresto domiciliario hasta el levantamiento contra Nicolás Maduro el 30 de abril de 2019, donde fue liberado. Después del fracaso del levantamiento, López se refugió en la embajada de España en Caracas. Años más tarde, escapó de Venezuela y viajó a Madrid en octubre de 2020.

luz del día, como sí vivieron nuestros abuelos. Los privilegios que damos por hecho son todavía el ideal futuro de la gran mayoría de ciudadanos del planeta. Vivimos en una burbuja y pensamos que eso no va a cambiar nunca. Pero olvidamos que las burbujas explotan con el simple pinchazo de una aguja.

Después de la charla, tuve la oportunidad de hablar con él en privado. Le di las gracias por su discurso y le hablé sobre lo mucho que me había emocionado. Le hablé de mis ideas de futuro y de mis ganas de aportar mi granito de arena en la construcción de un mundo mejor para todos, de las razones por las que había escogido mi carrera. Él me habló sobre su experiencia en Europa y sobre su hijo, que aún seguía en Venezuela y a quien llevaba años sin ver. Después de eso, me dio un abrazo sincero. Pasamos de ser un político exiliado luchando por devolver la libertad a su país y una alumna de derecho y relaciones internacionales a dos seres humanos de carne y hueso, con la misma sensibilidad, las mismas inquietudes y los mismos deseos de futuro. Con el mismo sueño de un mundo libre para todos.

...

Las palabras de Leopoldo no fueron nada desacertadas. La sociedad internacional está pasando por años de cambio e incertidumbre. La globalización, con todas sus ventajas, ha disparado los movimientos nacionalistas a lo largo del globo. Movimientos populistas han aflorado en todas las regiones del mundo, aunque especialmente en la nuestra, desdibujando los límites de la política que habíamos conocido hasta ahora. La balanza de poder está cambiando, con nuevos hegemones asiáticos y potencias occidentales en crisis. Entramos en una nueva era a la que los académicos apodan “la era de la post-verdad”², con el auge de las redes sociales y de las fake news.

En definitiva, nos encontramos en un período histórico de cambio, incertidumbre, crisis (ahora más aún con la pandemia del coronavirus), miedo, nacionalismos y de un público enormemente desinformado y manipulable. La receta perfecta para la catástrofe política. Precisamente por ello debemos ser especialmente cautos ante cualquier atisbo de amenaza a nuestra democracia.

² Aunque el término fue usado por primera vez en 1992, cuando el dramaturgo serbio-estadounidense Steve Tesich publicó un artículo en la revista *The Nation*, fue popularizado por el economista Ralph Keynes en 2004 con su obra “Post-truth era”.

Ésta es la principal razón por la cual éste trabajo se centra en investigar el fenómeno populista y sus posibles efectos adversos para nuestros sistemas democráticos. Si podemos detectar a tiempo estas señales, seremos capaces de conservar nuestros derechos y libertades antes de que sea demasiado tarde.

1. INTRODUCCIÓN

La relación entre populismo y democracia ha sido tomada en cuenta con especial interés desde los orígenes de nuestra disciplina. Encontramos diversas corrientes que estudian la relación entre ambos fenómenos. Éstas podrían dividirse en dos grandes bloques:

- 1) el de aquellos autores que defienden que el populismo es un proceso socio-político que puede ser funcional y adaptarse a diferentes sistemas democráticos (i.e, puede surgir en el seno de la democracia y tener una relación ambivalente o incluso virtuosa con la misma) y
- 2) el de aquellos que consideran que el populismo es una amenaza para la democracia. Aunque estudiaremos ambas tendencias en su apartado correspondiente, adelanto que mi postura se encuentra a caballo entre las dos: considero que el populismo *puede* surgir en regímenes democráticos pero que, efectivamente, *amenaza* al propio régimen democrático en el que se desenvuelve. De nuevo, desarrollaremos esta idea más adelante, que constituirá la principal tesis de mi trabajo.

Para comprender la relación entre populismo y democracia debemos antes estudiar a fondo cada una de estas categorías por separado.

Por un lado, estudiaremos los rasgos centrales que permiten identificar el populismo y diferenciarlo de otros enfoques políticos. De esta forma, podremos establecer ciertas diferencias entre el populismo y casos de mera demagogia política (de hecho, insistiremos en esta diferencia, a la que considero de vital importancia). En esta misma línea, analizaremos la relevancia del discurso político y la delgada línea que separa lo que conocemos como "*hacer política*" y la movilización de masas a través de métodos de manipulación propios de los movimientos populistas.

En este punto podrían plantearme, ¿por qué *exactamente* centramos esta investigación en la categoría de populismo? Está claro que los movimientos populistas no son los únicos acontecimientos actuales que preocupan a los países occidentales. Como ya mencioné anteriormente, la sociedad internacional enfrenta una era de cambio sin precedentes. Al cambio en la balanza de poder y el surgimiento de nuevas tendencias políticas, se ha sumado

recientemente la trágica pandemia de coronavirus. De hecho, estimo que la pandemia servirá de combustible para los ya existentes movimientos populistas; no olvidemos que éstos se alimentan de los momentos de crisis y de la insatisfacción de los ciudadanos. Precisamente por eso, el populismo es el fenómeno que más me alarma de todos los que se han ido sucediendo a lo largo de esta última década. Por ello, considero importante estudiar a fondo la relación entre éste y la pérdida de calidad democrática; lo que será revelador a la hora de examinar señales de alarma que atenten contra nuestra democracia.

En esta misma línea, hablaremos de los factores que han propiciado este resurgimiento populista. Como dijimos, los académicos nos sitúan en la era de la post-verdad, cuyo estudio nos resultará de gran utilidad para entender en mayor medida la situación actual y el peligro al que nos enfrentamos. Asimismo, como ya avanzamos, desarrollaremos muy brevemente las distintas posturas doctrinales sobre la relación populismo-democracia para obtener un punto de vista plural al respecto y poder situar nuestra postura y el enfoque de nuestro estudio adecuadamente.

Por otro lado, respecto al estudio de la democracia, nos centraremos en la determinación de sus elementos característicos y en los indicadores de calidad democrática. En el ámbito de la teoría política se han ofrecido distintas definiciones del concepto democracia. Por ejemplo, para la Enciclopedia de Filosofía de Stanford, la democracia puede definirse como “un método de toma de decisiones grupales caracterizado por una especie de igualdad entre los participantes en una etapa esencial de la toma de decisiones colectivas”³. El diccionario Oxford, por otro lado, la define como “sistema político que defiende la soberanía del pueblo y el derecho del pueblo a elegir y controlar a sus gobernantes”⁴.

La teoría democrática normativa, además, trata de resolver cuáles de las formas que puede adoptar la democracia son moralmente deseables y cuándo y como. Por ello, contamos con distintas definiciones teóricas del concepto de democracia según distintos autores que la han estudiado. Si bien, para nuestro estudio nos decantaremos sólo por una de ellas, puesto que lo que nos interesa es analizar el impacto de los movimientos populistas en la calidad de los sistemas democráticos. Como veremos, existen numerosos ejemplos históricos que nos muestran cómo lo

³ Christiano, Tom, "Democracy", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Fall 2018 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/fall2018/entries/democracy/>>.

⁴ Definición de la página oficial de Oxford Dictionary en: <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/democracy?q=Democracy>

que comenzó siendo un movimiento de masas acabó enterrando el sistema democrático del país en el que surgió. Éste es precisamente el elemento que más interesa; estudiar el populismo no implica investigar únicamente movimientos populares, sino también las posibles causas de desmantelamiento de la democracia. Evidentemente no todos los movimientos populistas tienen como consecuencia la destrucción del sistema democrático, pero la gran mayoría sí afectan a la calidad democrática del sistema. Por ello, considero importante determinar las señales de peligro para poder dibujar la línea que separa el surgimiento del populismo de la transición a regímenes totalitarios. Una vez comprendidos ambos elementos por separado, podremos establecer una mejor relación entre populismo y pérdida de calidad democrática. Este es el objetivo último de nuestro estudio.

Para finalizar, analizaremos el ejemplo del gobierno Trump en Estados Unidos (2017-2021). Llevaremos a cabo una comparativa de calidad democrática antes y después de la llegada de éste y determinaremos si la democracia estadounidense se encuentra verdaderamente en peligro o no.

2. POPULISMO

Como veníamos anunciando, el populismo ha sido muy estudiado durante las últimas décadas. Con la globalización, los movimientos nacionalistas han poblado los países del mundo y partidos considerados de corte populista se han situado en los gobiernos occidentales a través de las urnas. Esta propagación ha llamado la atención de analistas y politólogos de todas las nacionalidades, por lo que no resulta novedoso que una estudiante de Relaciones Internacionales dirija su foco de atención a este fenómeno. Si bien, no puedo pretender elaborar mi propia teoría al respecto, me gustaría destacar al menos los elementos que he considerado más importantes a lo largo de mi estudio. Quiero aportar mi punto de vista para no caer en una mera enumeración de fuentes y teorías, lo que considero que no sería de gran interés. De esta manera, destacaré lo que, a mi juicio, resulta el *quid* de la cuestión a la hora de detectar movimientos populistas que deban alarmarnos.

Tal y como se nos ha presentado a través de los medios, parece que el populismo ha sido un producto exclusivo del siglo XXI. Nada más lejos de la realidad, puesto que este fenómeno lleva existiendo desde el inicio de los tiempos. El propio Platón criticaba a los políticos atenienses, a quienes consideraba que no se interesaban por el bien de sus ciudadanos sino por el suyo propio, y denunciaba que la democracia de Atenas se había convertido en *demagogia*⁵. Desde entonces han pasado más de veinte siglos y la humanidad ha sido testigo de numerosos políticos “populistas”. Lo que sí es reciente, sin embargo, es la transformación de sistemas democráticos en sistemas autoritarios a través de lo que comenzó como un movimiento populista, al ser la historia de las democracias contemporáneas relativamente reciente.

Así las cosas, en primer lugar daremos una definición de “populismo” que nos permita realizar un análisis adecuado del fenómeno y, más tarde, estudiar su relación con la democracia.

I. QUÉ ES EL POPULISMO. ELEMENTOS CARACTERÍSTICOS

La primera dificultad a la que nos enfrentamos es la de definir el propio concepto de **populismo**. A pesar de, como mencionamos, haber sido tan estudiado, no existe una definición universal aceptada por todos los académicos. A esta coyuntura se refirió Isaiah Berlin en la conferencia que se celebró en 1967 en la universidad LSE (London School of Economics). Los politólogos más prestigiosos del momento (como Richard Hofstadter o Ernest Gellner) se

⁵ Platón, “El Gorgias”

reunieron para debatir sobre el tema y, en particular, definir el fenómeno en cuestión. Berlin entonces mencionó su famoso término “complejo Cenicienta”:

*“There exists a shoe — the word ‘populism’ — for which somewhere there must exist a foot. There are all kinds of feet which it nearly fits, but we must not be trapped by these nearly fitting feet.”*⁶

Es decir; no existe un único populismo ni una definición que sirva para encajar a todos ellos en la misma categoría. Por eso, parece más acertado hablar de **populismos** y no de *populismo* en singular. Sin embargo, tal abstracción haría imposible la realización de un estudio comparado, por lo que nos decantaremos por una definición concreta.

Antes de avanzar mi interpretación del concepto, conviene tener en cuenta que, como venimos adelantando, la ciencia política nos ha brindado distintas definiciones y enfoques de estudio del populismo. Por ejemplo, Jan-Werner Mueller, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Stanford, define populismo como aquel movimiento no sólo marcadamente anti-elitista, sino también anti-pluralista. Los actores populistas (líderes, partidos o movimientos) se presentan como la única auténtica representación del pueblo “moral” ante la élite y las instituciones. Este elemento de ser los únicos verdaderos representantes del pueblo es uno de los elementos más importantes del populismo⁷.

Conviene destacar que el populismo no es una ideología, sino un imaginario que afecta a los múltiples actores que conforman una sociedad. Esto implica que puede adoptar diversas formas políticas, tanto de “derecha” como de “izquierda”⁸. Esta característica es, a mi parecer, muy importante, puesto que el populismo suele catalogarse incorrectamente como un movimiento de una ideología concreta o sólo posiblemente ligado a una ideología. Nada tiene que ver la ideología de Hugo Chávez con la de Donald Trump pero, sin embargo, ambos son considerados populistas.

⁶ “Existe un zapato (la palabra populismo) para el que debe existir un pie. Hay todo tipo de pies que casi encajan en este zapato, pero no debemos dejarnos confundir por esos “pies casi ajustados”. Transcripción del debate “To Define Populism” en LSE de 1967. Link de la transcripción de la página oficial de Oxford University: <https://www.cambridge.org/core/journals/government-and-opposition/article/to-define-populism/1564EACAF75FDA1A2C370866D6F497E0>

⁷ Definición dada por el profesor Jan-Weller Mueller de la Universidad de Stanford en una conferencia celebrada en el seno de dicha institución. Link web: <https://politicalscience.stanford.edu/events/political-theory-workshop/what-populism>

⁸ O de lo que tradicionalmente se ha considerado como “derecha” e “izquierda”, puesto que, a menudo, estos movimientos evolucionan con el tiempo y se adaptan a idearios distintos para perpetuarse en el poder. De hecho, una de las principales tesis de Laclau y Mouffe (politólogos que estudiaron en profundidad el fenómeno populista) es que ya no existe la tradicional división entre derecha e izquierda, sino más bien una lucha entre discursos políticos con el objetivo de convertirse en el discurso hegemónico.

Además, la ideología o ideario populista se renueva constantemente para mantenerse en el poder, por lo que ni siquiera podríamos hablar de un ideario populista *único* ni siquiera dentro del mismo movimiento. Ahora bien, podemos afirmar que, efectivamente, existe una esencia o núcleo duro; una serie de atributos recurrentes comunes a todo movimiento populista, los cuales examinaremos a continuación.⁹

Conviene también tener presente que el populismo no existe por sí solo, sino que aparece conectado a las circunstancias históricas y, a menudo, como reacción a éstas¹⁰. Esto lo trataremos en mayor detalle en el siguiente apartado, en el que analizaremos las razones actuales de su resurgimiento.

Así las cosas, he querido realizar un esquema propio para destacar los elementos clave del populismo, los cuales he podido detectar en todas las distintas definiciones dadas por los autores estudiados¹¹:

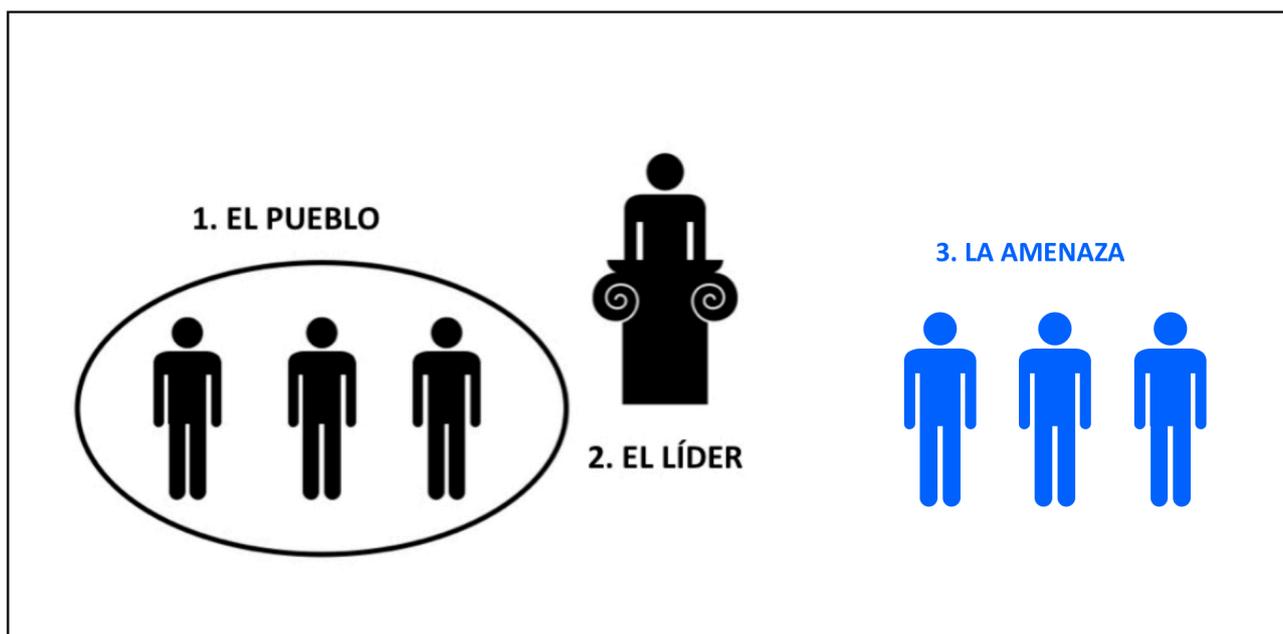


Figura N°1. Esquema de elaboración propia sobre los elementos característicos de todo movimiento populista.

1. El pueblo virtuoso: en todo populismo, existe un “pueblo”, “nación” o grupo abstracto al que se dirige constantemente el discurso (de ahí el propio término *populismo*). Éste es, en

⁹ Zanatta, L., “El Populismo”. Katz editores, Buenos Aires (2014)

¹⁰ Íbidem

¹¹ Entre ellos: Laclau, Mouffe, Carlos De la Torre, Mayorga, O’Donnell, Juan Ramón Rallo...

realidad, una construcción abstracta, no siempre correspondida por la realidad, puesto que el objetivo último del discurso es llegar a la gran mayoría o al mayor número de personas posible.¹² En definitiva, la noción de pueblo es un instrumento de construcción discursiva que puede tomar numerosas formas.

2. El líder: es una persona carismática que se presenta como la voz del pueblo o como la encarnación misma del pueblo. Es el defensor de sus intereses y se presenta a sí mismo (o a su partido) como “la solución” a todos los problemas; capitaliza y reivindica sus demandas pero pretende, como dijimos, abarcar un segmento pluri o multi clasista. Es decir, que existe una fusión entre la figura del líder y la figura del pueblo. A menudo, su discurso es ambiguo y cambiante y hace uso de términos difusos o vacíos que pueden tomar un significado u otro dependiendo de la conveniencia¹³.
3. La amenaza: en contraposición con ese pueblo “virtuoso”, hay siempre un grupo (normalmente, la élite) que socava sus intereses. Frecuentemente, el discurso populista es anti-institucional, anti-establishment y/o anti-élite. Este grupo puede ser real o ficticio y está constituido por todo aquél que no pertenece al “pueblo”; todo el que no es pueblo es automáticamente considerado enemigo.

Así, con matices, podríamos definir el populismo como aquel fenómeno carente de ideología concreta en el que un líder carismático recurre a un discurso de demanda social y que se presenta como el remedio a la opresión de una élite y de marcado carácter anti-pluralista. La concreción conceptual es de especial relevancia a la hora de estudiar el fenómeno para diferenciar los supuestos de mera demagogia de aquellos en los que verdaderamente debemos alertarnos. Es por ello por lo que he tratado de concretar una definición que nos sirva de base para nuestro estudio. Una vez aclarado, es importante que demos un paso más allá y diferenciamos entre *retórica* populista y *movimiento* populista¹⁴. De esta forma, de nuevo, considero que podremos detectar los supuestos en los que verdaderamente debamos percibir una amenaza para nuestras democracias.

Tal y como señaló Ernesto Laclau citando a Kenneth Minogue: “debemos distinguir cuidadosamente entre la retórica utilizada por los miembros de un movimiento [...] y la ideología,

¹² Por ejemplo, Bolivia Carlos Palenque usaba “compadres y Padrinos”; en Ecuador, Velasco usaba “la chusma” o en Argentina, Domingo Perón hacía alusión a los descamisados.

¹³ Sartorius, N.. (2018). Populismo. En La manipulación del lenguaje. Breve diccionario de los engaños(179-191). Barcelona: Planeta. P.179-193

¹⁴ Fernández Luiña, E., *Los movimientos populistas*. Instituto Juan de Mariana, 2016. Madrid.

que expresa la corriente más profunda del movimiento”¹⁵. En otras palabras: un *discurso* con elementos populistas no siempre determina que exista un *movimiento* populista; la mayor parte de los políticos hacen uso de elementos demagógicos para atraer votos y como parte de su estrategia electoral. De hecho, este es uno de los elementos que más confusión me generaba al inicio de mi estudio, puesto que todos los políticos actuales elaboran discursos con elementos demagógicos en algún punto de sus carreras. Es cuando un discurso antisistema basado en demandas insatisfechas se asienta y se convierte en la base principal de las demandas políticas de la retórica concreta, cuando puede provocarse el inicio de un movimiento populista y su camino hacia la conquista del poder. Es decir, que una estrategia retórica populista no es *per se* alarmante; pero si atisbamos elementos asociados a la definición de populismo (líder carismático, discurso político instrumentalizando la noción de pueblo y unos modos rupturistas y antisistema que desean aprovechar la democracia para destruirla), debemos preocuparnos¹⁶.

En el apartado 1.3 explicaré cuáles son los peligros de que el populismo conquiste el poder. Por ahora, únicamente avanzo que esto puede dar lugar al desmantelamiento de las instituciones democráticas y, por tanto, a la destrucción de la democracia tal y como la conocemos.

II. EL PORQUÉ DEL RESURGIMIENTO

Como ya adelantamos, el populismo surge conectado a las circunstancias históricas del momento de su aparición y no de forma aislada. Por ello, existen razones por las que actualmente acudimos al resurgimiento de este fenómeno en todo el mundo. Concretamente, quiero destacar los siguientes eventos (de los que hablé brevemente en la introducción):

1. El cambio de paradigma en las relaciones internacionales.
2. La crisis de los partidos y de la política en su conjunto, con la creciente desconfianza en los gobiernos y en las instituciones democráticas.
3. La llegada de la era de la post-verdad con el auge de las redes sociales, de los nuevos medios de comunicación y de la difusión de las fake news.

A lo largo de mi carrera, mis compañeros y yo hemos sido testigos de lo mucho que ha cambiado el paradigma internacional en tan solo un par de años. Llegamos al estudio de nuestra disciplina en un momento ya cambiante. China empezaba a aumentar su influencia en el mundo, Trump salió elegido en EEUU, trayendo consigo una política americana aislacionista, y comenzó la

¹⁵ Laclau 2008, pág. 24

¹⁶ Eduardo Fernández Luiña, *Los movimientos populistas*. Pág. 28

guerra comercial entre ambas potencias. Por no hablar de la crisis del Brexit y el cuestionamiento de la Unión Europea y de la reciente crisis sanitaria global. Antes de la llegada del COVID, la globalización, aun con todas sus ventajas, disparó el nacimiento de movimientos nacionalistas a lo largo de numerosos países. En muchos, la globalización se sintió como una amenaza a la identidad nacional y la pérdida de culturas y se produjo una regresión en los valores de cooperación y desarrollo internacionales. La posición de la Unión Europea se cuestionó con la nueva política estadounidense y la aparición de nuevas potencias asiáticas; situación que empeoró considerablemente con el triunfo del Brexit (una vez más, demostrando la reticencia hacia lo internacional vs lo nacional en grandes sectores de población). Algunos analistas comenzaron a llamar la atención sobre el surgimiento de nuevos partidos políticos europeos que también reclamaban el fortalecimiento de las posiciones nacionales frente a las demandas de la sociedad internacional. Podemos observar el crecimiento del populismo en Europa en el siguiente gráfico, datado en concreto del año 2018:

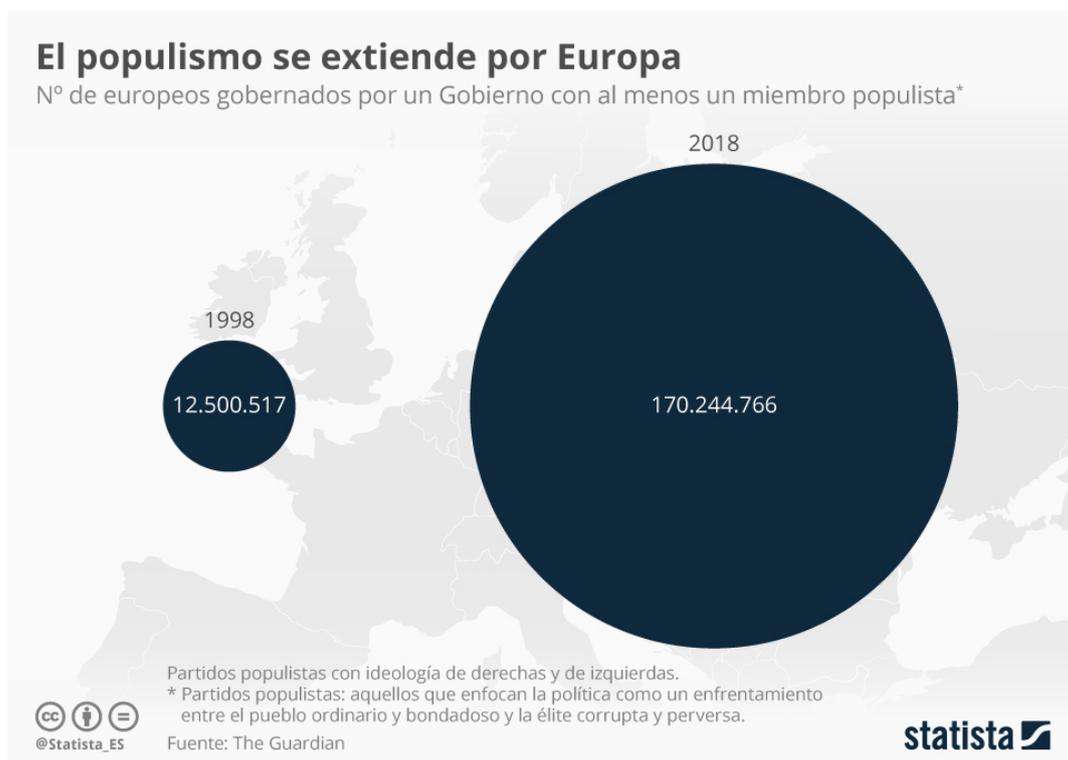


Figura N^o2: “El populismo se extiende por Europa” de la página web [statista.com](https://es.statista.com/grafico/16299/europeos-gobernados-por-un-gobierno-con-al-menos-un-miembro-populista/) basado en datos de la revista *The Guardian*¹⁷

¹⁷ Sitio web de la fuente: <https://es.statista.com/grafico/16299/europeos-gobernados-por-un-gobierno-con-al-menos-un-miembro-populista/>

A todo ello ya se sumaban la creciente pérdida de confianza en las instituciones y el surgimiento de las primeras críticas hacia nuestros sistemas democráticos. A lo largo de la historia, los líderes de corte populista han surgido en contextos en los que hay un descrédito de las instituciones (o del *statu quo*) y en muchos casos recurren a una retórica anti-política. El ejemplo paradigmático, del que hablaremos en el último apartado del trabajo, es precisamente el de Donald Trump; el ejemplo perfecto de un *outsider* que accede al poder a través de la manipulación dialéctica y de la crítica constante a las instituciones y al sistema democrático estadounidense. Por ejemplo, en Venezuela, Ecuador y Bolivia, fue el descrédito de las instituciones lo que permitió que la credibilidad de la democracia cayese en picado. Esta crisis de los partidos y el rechazo a las instituciones permitió la entrada en escena de líderes que catalizaron las demandas sociales para, más tarde, permitir el retorno de las viejas prácticas que ellos mismos habían criticado para llegar al poder.

Además, el hecho de situarnos en la era de la posverdad es de especial relevancia. El año 2016 (año en que Trump ganó las elecciones presidenciales y en el que el término empezó a usarse) fue catalogado por muchos periodistas y analistas políticos como *el año de la posverdad*. Este término es la traducción de *post-truth*, elegida palabra de ese año por Oxford Dictionaries. Su significado se refiere a algo que denota unas circunstancias en las que **los hechos objetivos son menos influyentes, en la formación de la opinión pública, que la apelación a las emociones y creencias personales**. Bajo estos términos, quien desee influir en la opinión pública deberá concentrar sus esfuerzos en la elaboración de discursos fáciles de aceptar, insistir en lo que puede satisfacer los sentimientos y creencias de su audiencia, más que en los hechos reales. Con la expansión de las redes sociales y el ataque a los medios de comunicación tradicionales, el público se guía por su sesgo de confirmación¹⁸ para informarse sobre la “realidad” política. Esto hace que, además, en el estudio del fenómeno populista sea también de gran relevancia la psicología conductual y el estudio del comportamiento humano. Una realidad en la que la apelación a la sensibilidad gana peso sobre los hechos objetivos es la situación ideal para el surgimiento de líderes populistas y para que su mensaje llegue al mayor número de público posible.

De ello alertan autores como Pedro Baños (militar del ejército español, coronel del Ejército de Tierra, especialista en geoestrategia, defensa, seguridad, terrorismo yihadista e inteligencia) en su nuevo libro “El Dominio Mental”¹⁹, en el que nos advierte de los peligros de la manipulación en las redes sociales en la era del *big data* y de la inteligencia artificial. Baños estudia cómo los

¹⁹ Pedro Baños, El Dominio Mental. Baños, P. . (2020). El Dominio Mental. Barcelona: Ariel.

gobiernos invierten cada vez más en influirnos a través de estas nuevas tecnologías, en las que se crea un perfil digital de cada usuario. Esta plataforma digital es el nuevo campo de batalla para acceder al poder a través de las técnicas de manipulación que condicionan nuestros sentimientos e incluso nuestras decisiones políticas como el voto. El sesgo de confirmación es uno de los sesgos cognitivos que estudian las finanzas conductuales y también se conoce como la recolección selectiva de la evidencia. En otras palabras, sin darte cuenta, buscas información que confirme tus creencias y opiniones y descartas las que no lo hacen. “La Democracia Sentimental”, Manual Arias Maldonado²⁰ toca también este punto. Este politólogo e investigador nos explica cómo, a pesar de que la filosofía política siempre ha considerado que la razón debe estar por encima de la emoción²¹ (por entenderse que las pasiones reflejan actitudes socialmente irresponsables), últimamente las ciencias sociales han dado un “giro afectivo”. Precisamente, el uso político de las emociones es el que estimula el odio racial, el resentimiento entre grupos sociales y la exclusión del otro. Los discursos de fuerte tracción afectiva tienen una mayor influencia sobre el proceso de formación de preferencias políticas. La creciente erosión del valor persuasivo de los hechos en la esfera pública ha dado lugar a un tribalismo moral y las verdades ya sólo lo son si se *sienten* como tal por el ciudadano. Las redes sociales, la mayor fuente de información (o más bien, de desinformación) actual son tecnologías inherentemente afectivas. Las redes sociales son la nueva esfera pública. La era de la comunicación vertical de masas ha dado paso a lo que Manuel Castellano apoda “autocomunicación de masas”.

Esta digitalización de la opinión pública ayuda a explicar la reciente polarización política. Ya no existe, por tanto, un verdadero debate público; desactivada parcialmente la función moderadora de los medios tradicionales y convertido el ciudadano en productor de opinión, más que una conversación, existe una *cacofonía digital*. Todos hablan, pero nadie escucha. Esta fragmentación de la opinión pública puede producir un efecto reductor de cohesión social, al dificultar el contacto entre distintos grupos de opinión y radicalizarse las opiniones propias. Esto es a lo que el filósofo alemán Byun-Chul Han denominaba “democracia de enjambre”, o a lo que Marshall McLuhan apodaba negativamente “la aldea global”.

²⁰Arias Maldonado, M.. (2016). En La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI. Barcelona: Página Indómita.

²¹ En esta línea podemos citar a Hannah Arendt. Esta filósofa y politóloga sostenía que las emociones son privadamente virtuosas pero públicamente ineficaces, y que nos alejan de la tarea de la persuasión, negociación y compromiso inherentes al proceso política. “El corazón tiene razones que la política no entiende”.

En definitiva, este nuevo panorama es el perfecto caldo de cultivo para el surgimiento y triunfo de movimientos populistas. A una situación de crisis e incertidumbre en el plano de las Relaciones Internacionales, le sumamos la nueva configuración política digital y la reciente pandemia de coronavirus (que crea una mayor crisis social, además de la sanitaria). El momento perfecto para apelar a la sensibilidad de los ciudadanos, prometer oro y manipular a una ciudadanía desgastada, confusa, mal informada y desesperada.

III. LAS DOS VERTIENTES TEÓRICAS (POPULISMO COMO ELEMENTO DEMOCRÁTICO VS POPULISMO COMO AMENAZA CONTRA LA DEMOCRACIA) Y MI POSICIÓN AL RESPECTO

Brevemente, pues, podemos distinguir dos líneas principales de pensamiento dentro de la amalgama de teorías políticas respecto al populismo:

1. La de aquellos autores que consideran que el populismo es un fenómeno inherente e incluso beneficioso para los sistemas democráticos.
2. El de aquellos autores que alertan sobre las posibles consecuencias negativas del populismo para la democracia.

En esta primera línea, encontraríamos a autores como Laclau (1985), Mouffe (1985), Carlos De la Torre (2000) o Follari (2010), quienes consideraban que el populismo era una manera de ampliar la democracia. Otros autores como Friedenberg (2007), Mayorga (1995) o Menéndez Carrión (1986) también consideraban que el populismo es un estilo de liderazgo o de acción que permite la incorporación del pueblo en procesos de democratización.

Por otro lado, autores como Álvaro Vargas Llosa, Robert Dahl, Juan Ramón Rallo, Jürgen Habermas, Noam Chomsky o Cas Mudde consideran que el populismo es una verdadera amenaza para nuestras democracias liberales.

Aunque hablaré en detalle sobre la relación entre populismo y democracia en su apartado correspondiente, considero oportuno adelantar mi postura al respecto. Creo que la clave a la hora de interpretar los movimientos populistas es distinguir adecuadamente, como ya mencionamos, entre demagogia (o retórica) y populismo (o movimiento). Precisamente es en este aspecto en el que detecto mayores deficiencias explicativas en autores que defienden el populismo como un fenómeno democrático. El mayor argumento a favor del populismo es el de que éste permite la crítica de los sistemas democráticos y, por tanto, la evolución y mejora de los mismos. Sin embargo, esta posibilidad ya existe en todo sistema democrático; vivir en democracia implica que existe libertad de expresión, opinión pública y capacidad de regeneración y mejora del sistema.

Existen vías democráticas para “mejorar el sistema” (como la reforma de leyes) sin necesidad de atacar al orden establecido ni conculcar las garantías que este orden nos asegura.

Es evidente que en las sociedades liberales y de Estado de Derecho en las que vivimos existe un canal especial que permite la aparición y difusión de nuevas ideas e ideologías y, por tanto, del surgimiento de postulados de corte populista. En una sociedad cerrada de corte más autoritario no existe esta posibilidad, puesto que no se permite que surjan voces que cuestionen el poder establecido. En definitiva, el populismo nace en democracia en una situación de crisis o descontento, pero juega con la ventaja de competir en el interior de un sistema liberal. Hace uso de los cauces democráticos para llegar al poder y, desde ahí, dismantelar el sistema.

El populismo es como una rata de alcantarilla en una gran ciudad. Las grandes ciudades (democracias en nuestro símil) tienen los conductos y condiciones adecuadas para que las ratas de alcantarilla vivan y se reproduzca; y éstas hacen uso de esos canales a su favor. Si sólo se limitan a vivir en su pequeño mundo subterráneo, no suponen ningún peligro (*retórica*). Pero si decidieran salir a la ciudad, supondrían un peligro para la salud de sus habitantes (*movimiento*); conocen los “fallos” del sistema y los usan a su favor.

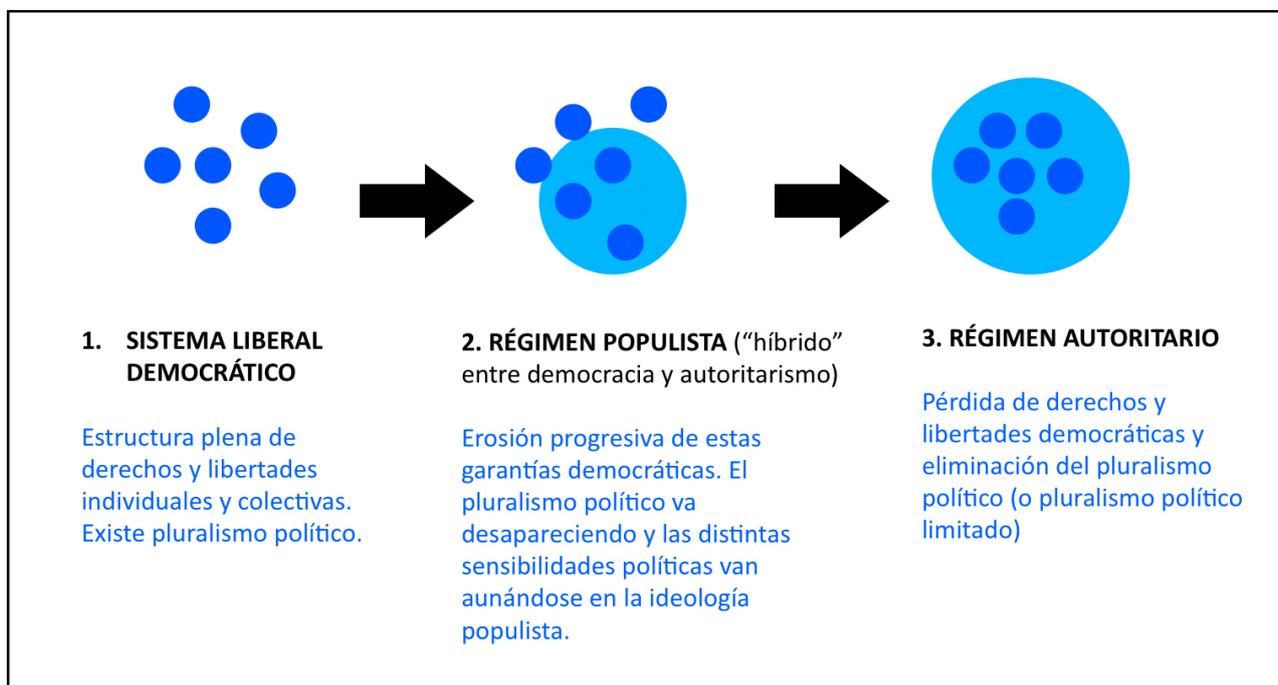


Figura Nº3: Gráfico de elaboración propia sobre la transición de un sistema democrático liberal a un autoritarismo. Basado en el artículo de Eduardo Fernández Luján del Instituto Juan de Mariana

En resumen, considero que el populismo sí constituye una amenaza para nuestras democracias liberales. Especialmente, contra nuestras instituciones y el conjunto de derechos y libertades de los que gozamos gracias a éstas. Esta amenaza viene precisamente por ese cuestionamiento contra el orden establecido. El populismo da un paso más allá y no se limita

únicamente a la crítica de la democracia o de las posibles deficiencias que puedan darse en ésta: cuestiona sus fundamentos más básicos y, en la gran mayoría de los casos, busca la destrucción del sistema tal y como lo conocemos. Ya decía Laclau que el populismo desafía al sistema político como un todo; es decir, que cuestiona la democracia en su conjunto. Ese es precisamente el peligro: cuando las instituciones y demás actores democráticos no son lo suficientemente fuertes y el movimiento populista llega al poder, el sistema liberal se convierte en un sistema populista y, en último término, en un régimen autoritario.²²

El verdadero peligro de este proceso es la dificultad de retroceso una vez se instaura un régimen autoritario. El camino de la democracia al autoritarismo es mucho más sencillo que viceversa. Una vez llega al poder y las instituciones que antes eran inclusivas se convierten en extractivas, se entra en un círculo vicioso difícil de revertir. En su obra “Por qué fracasan los países”, Daron Acemoglu y James A. Robinson explican estos procesos que determinan que un país sea próspero o no. Ellos diferencian entre dos tipos de instituciones: 1) las instituciones inclusivas y 2) las instituciones extractivas. Las instituciones económicas influyen en cómo funciona la economía y los incentivos que motivan a las personas. Si son inclusivas, posibilitan y fomentan la participación de la mayoría de personas en actividades económicas que aprovechan mejor su talento y habilidades. Aseguran seguridad de la propiedad privada, un sistema jurídico imparcial e igualdad de condiciones para todos. Las instituciones económicas extractivas, sin embargo, extraen rentas y riqueza de un subconjunto de la sociedad para beneficiar a los que están en la élite. Éstas a su vez determinan que las instituciones políticas (de distribución de poder) sean, a su vez, inclusivas o extractivas. En el caso de encontrarnos en una sociedad con instituciones inclusivas, se crea un círculo vicioso que permite el mantenimiento de estas condiciones para la prosperidad. Si, por el contrario, nos encontramos con una sociedad dominada por instituciones extractivas, el poder queda en manos de unos pocos a costa de la mayoría y se entra en un círculo vicioso del que es muy difícil salir y que mantiene esta tendencia de desigualdad a lo largo del tiempo.²³

Hoy en día las democracias ya no terminan con un golpe de estado, sino con un paulatino debilitamiento de las instituciones y la erosión de las normas políticas. Desde finales de la Guerra Fría, la mayoría de las quiebras democráticas no han sido provocadas por generales o soldados, sino por los propios gobiernos electos. En la actualidad, el retroceso democrático empieza en las urnas. Los autócratas electos mantienen una apariencia de democracia a la que van destripando hasta despojarla de contenido. Muchas medidas que subvierten la democracia son “legales”

²² Fernández Luiña, E.. (2016). Los movimientos populistas. Instituto Juan de Mariana, 2016. Madrid

²³ Acemoglu, D., Robinson, J.A.. (2012). Por qué fracasan los países. Barcelona: Deusto.

(aprobadas por la asamblea legislativa o los tribunales) y se presentan como medidas para mejorarla. Se sigue publicando en prensa, si bien ésta está sobornada y al servicio del poder, sigue existiendo una Constitución... La población no cae inmediatamente en la cuenta de lo que está sucediendo y, para muchos, esta paulatina erosión de la democracia es casi imperceptible²⁴ y es eso, precisamente, lo que la hace tan peligrosa.

²⁴ Levitsky, S., Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Barcelona : Ariel.

3. DEMOCRACIA

I. QUÉ ES LA DEMOCRACIA

Tras haber introducido las claves elementales del fenómeno populista, dirigiremos nuestra atención hacia el de la democracia. De nuevo, estudiamos un concepto que ha sido tratado en profundidad por la ciencia política; si bien, existe un mayor consenso sobre sus características esenciales frente a la vaguedad y multiplicidad de definiciones del populismo que vimos anteriormente.

El estudio político y filosófico de los sistemas democráticos se remonta a la Antigua Grecia. Aunque, evidentemente, no podemos generalizar las ideas políticas de esta época sobre la democracia para aplicar las mismas categorías conceptuales a los modelos democráticos actuales (puesto que nos situamos en un contexto histórico completamente distinto), resulta interesante tomarlas en cuenta para nuestro estudio. Platón y Aristóteles mantuvieron una visión relativamente “negativa” de la democracia, algo que se mantiene desde entonces hasta nuestros días es la definición de la misma como aquel sistema político consistente en el gobierno de la mayoría.

Platón, en su obra “La República”, argumenta que la democracia no es el mejor sistema político, puesto que tiende a convertirse en despotismo. Propone un modelo de Estado en el que el gobierno fuese encargado a los hombres más sabios; un gobierno de filósofos. Para él, el objetivo del Estado es asegurar el bienestar y la felicidad de los ciudadanos y los filósofos son aquellos que verdaderamente comprenden el significado de la *vida buena*; reconocen el valor de las virtudes más allá del honor y el dinero y eso los convierte en gobernantes ideales.

Por otro lado, en su “Política”, Aristóteles expone las seis especies de gobierno que existen y distingue entre a) gobiernos unpersonales, b) gobiernos por una minoría selecta y c) gobiernos de la mayoría. A su vez, cada una de estas categorías se divide entre los modelos puros y los impuros. Dentro de esta última categoría, considera que el orden civil es la forma de gobierno pura y, por tanto, la más deseable, y la democracia es la forma impura de gobierno de la mayoría. Aun así, afirma que la democracia es la mejor forma de gobierno después del orden civil.

Efectivamente, la democracia suele definirse como aquel sistema político que defiende la soberanía del pueblo y el derecho del pueblo a elegir y controlar a sus gobernantes (definición de Oxford Dictionary²⁵). La RAE, por otro lado, ofrece distintas definiciones: “Sistema político en el

²⁵ Definición de “democracia” del Diccionario Oxford: <https://www.lexico.com/es/definicion/democracia>

cual la soberanía reside en el pueblo, que la ejerce directamente o por medio de representantes”, “forma de sociedad que reconoce y respeta como valores esenciales la libertad y la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley” o “participación de todos los miembros de un grupo o de una asociación en la toma de decisiones”²⁶.

Parece, por tanto, que el núcleo de toda democracia es la participación de los ciudadanos en el gobierno a través de elecciones periódicas. Sin embargo, la democracia no consta únicamente del proceso electoral o la toma de decisiones a través de otros sistemas de voto; idealmente, también implica la protección de una serie de derechos y libertades fundamentales por parte de las instituciones públicas. Nos referimos a la distinción tradicional entre las democracias electorales y las democracias liberales²⁷. La democracia electoral se caracteriza por la realización periódica de elecciones en las que existe una oposición que potencialmente puede ganar dichas elecciones. Sin embargo, este sistema cuenta con una serie de déficits institucionales que dificultan la efectividad del imperio de la ley y muestran debilidades a la hora de proteger derechos fundamentales. La democracia liberal, por otro lado, aun distar de ser un sistema político perfecto, ofrece mayores oportunidades para forzar a las autoridades a rendir cuentas de sus actos desde la existencia de una esfera pública robusta hasta un poder judicial independiente²⁸. Entre estos dos sistemas, existe todo un rango de grises de cuyo estudio se encargan los índices de calidad democrática (los cuales trataremos en el apartado siguiente).

Además de estas dos categorías, debemos tener en cuenta que existen más modelos democráticos, por lo que tampoco en este caso podemos elaborar una definición universal de *democracia* aplicable a todos ellos por igual. Bajo esta premisa, David Held desarrolló una tipología de modelos de democracia en su obra “Models of democracy”²⁹. Él distingue entre las siguientes categorías:

- **Democracia directa vs democracia representativa:** la democracia directa (basada en el modelo ateniense) es aquella en la que “todo el mundo decide sobre todo”; constituye la participación inmediata de los ciudadanos en la toma de decisiones y es un sistema de naturaleza comunitaria. Por otro lado, en la democracia representativa, los ciudadanos

²⁶ Definición de “democracia” del diccionario online de la Real Academia Española: <https://dle.rae.es/democracia>

²⁷ Muddle, C., Rovira Kaltwasser, C.. (2017). Populism and Democracy. En POPULISM. A very short introduction (79-96). Nueva York: Oxford.

²⁸ Íbidem

²⁹ Held, D. (2006). Models of democracy. Cambridge: Polity Press.

nombran a las personas que van a tomar decisiones en su nombre; consiste en la elección de representantes políticos.

- **Democracia liberal vs democracia republicana:** la democracia liberal la define Held como el “gobierno de la mayoría” bajo una serie de límites constitucionales que protegen los derechos y libertades básicas y que, por tanto, incorpora mecanismos contramayoritarios. La democracia republicana, por otro lado, busca ampliar el ámbito de actuación de la voluntad de la mayoría para combatir la dominación de las élites.
- Además, sobre estas cuatro categorías, se desarrollan cuatro modelos posibles: la democracia pluralista, la democracia deliberativa y la democracia participativa ³⁰.

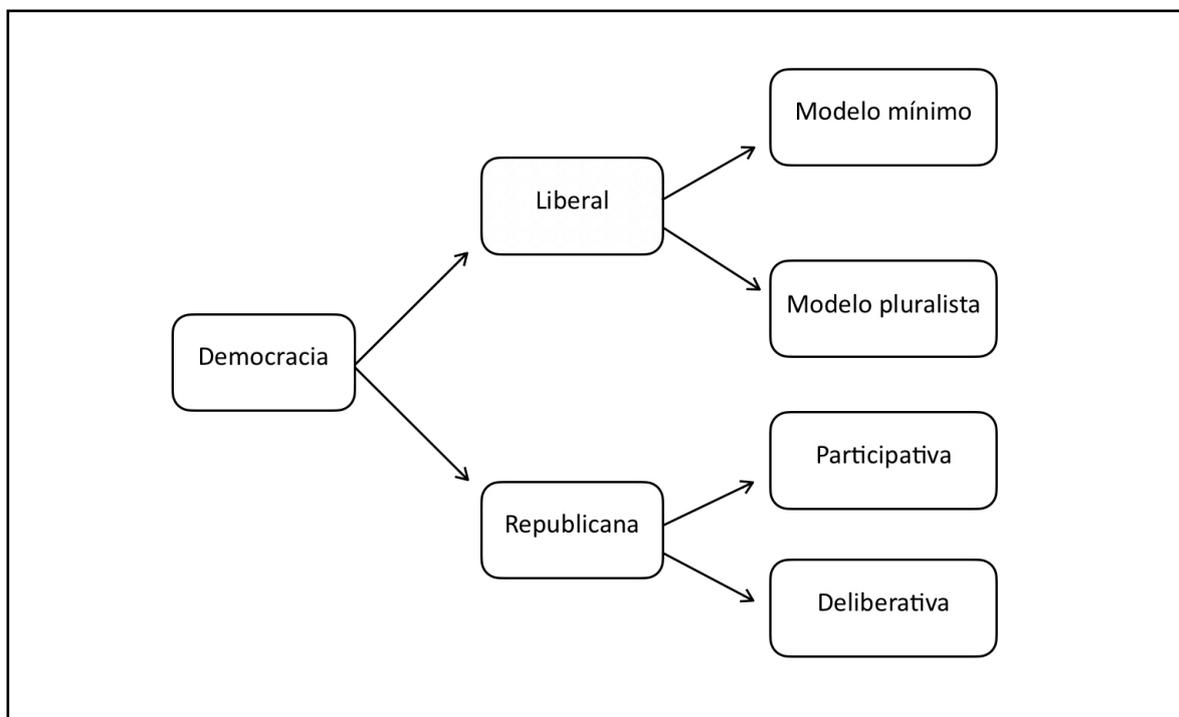


Figura N4. De elaboración propia sobre los distintos modelos de democracia según David Held

Como hemos podido apreciar, no existe un único patrón democrático; este sistema puede tomar numerosas formas y todas ellas son consideradas *democracia*. No debemos olvidar tampoco que, a menudo, estas categorías son *ideales*. Esta cautela es la que toma **Sartori** en su obra “Teoría de la democracia” cuando afirma que el *ideal* democrático no define la *realidad* democrática y, viceversa, una democracia real no es ni puede ser una democracia ideal. La democracia resulta de la interacción entre sus ideales y su realidad, el empuje del *deber* (la teoría, los ideales, la

³⁰ Íbidem

prescripción) y la resistencia del *ser* (la realidad política, los hechos, la descripción)³¹. Debemos ser prudentes a la hora de catalogar a un país como “democrático” en función de la comparativa entre su *realidad* política y el *ideal* democrático bajo el que se circunscribe. Definir la democracia es importante porque establece qué cosa esperamos de ella. Si vamos a definirla de manera “irreal”, no encontraremos nunca “realidades democráticas”. Queda claro que el juicio depende de la definición o de nuestra idea sobre qué es la democracia, qué puede ser o qué debe ser. Para Sartori, la democracia se caracteriza por un gobierno mediante la discusión, en el que los ciudadanos controlan a los gobernantes y estos últimos tienen que ser responsables ante aquellos. Se trata del conjunto de aquellas decisiones políticas colectivizadas que buscan el bienestar, definidas por medio del método de formación del órgano decisorio y por las normas que rigen la toma de decisiones, comprendidos sus costes y riesgos.³²

A la hora de realizar nuestro estudio, debemos ser conceptualmente precisos, a fin de realizar un análisis correcto. Por ello, debemos concretar a qué democracia nos referimos, tal y como definimos qué entendíamos por populismo. Solo así podremos establecer un nexo adecuado entre ambos fenómenos y llegar a conclusiones valiosas.

Concretamente, centramos nuestro estudio en esta escala de grises que mencionábamos entre las democracias electorales y las democracias liberales, siendo estas últimas las que consideramos el modelo ideal de democracia. Es decir, que consideraremos democracias *plenas* a aquellas que más se acercan al modelo de *democracia liberal*. Ésta la definiremos como aquel modelo de democracia representativa en la que los representantes electos están sujetos al Estado de derecho en la toma de decisiones. Las capacidades de los gobernantes están sujetas a una Constitución, que regula la protección de los derechos y libertades fundamentales, tanto individuales como colectivas, y que asegura la existencia de mecanismos de control de mayorías. Aunque estos derechos y libertades varían de un país a otro, normalmente incluyen el derecho a un juicio justo, a la intimidad, a la propiedad privada y a la igualdad ante la ley. Las democracias liberales se caracterizan también por la tolerancia y el pluralismo político y en su seno, se celebran elecciones periódicas en las que los distintos grupos políticos compiten para alcanzar el poder.

En función de las características que se cumplan, podremos entonces hablar de una mayor o menor calidad democrática, que es precisamente lo que trataremos en el siguiente apartado. Por tanto, cuando queden aseguradas el mayor número posible de garantías, hablaremos de un

³¹ Espinoza Toledo, Ricardo. (2017). Giovanni Sartori (1924-2017): La política democrática reivindicada. *Revista mexicana de sociología*, 79(4), 905-908.

³² Sartori, G.(2007). ¿Qué es la democracia?. Madrid : Taurus.

sistema democrático liberal. Mientras que en el caso de estar consolidadas el menor número posible de garantías, nos encontraríamos ante un sistema democrático electoral. Por debajo de éste, dejaríamos entonces de hablar de sistema democrático en su conjunto.

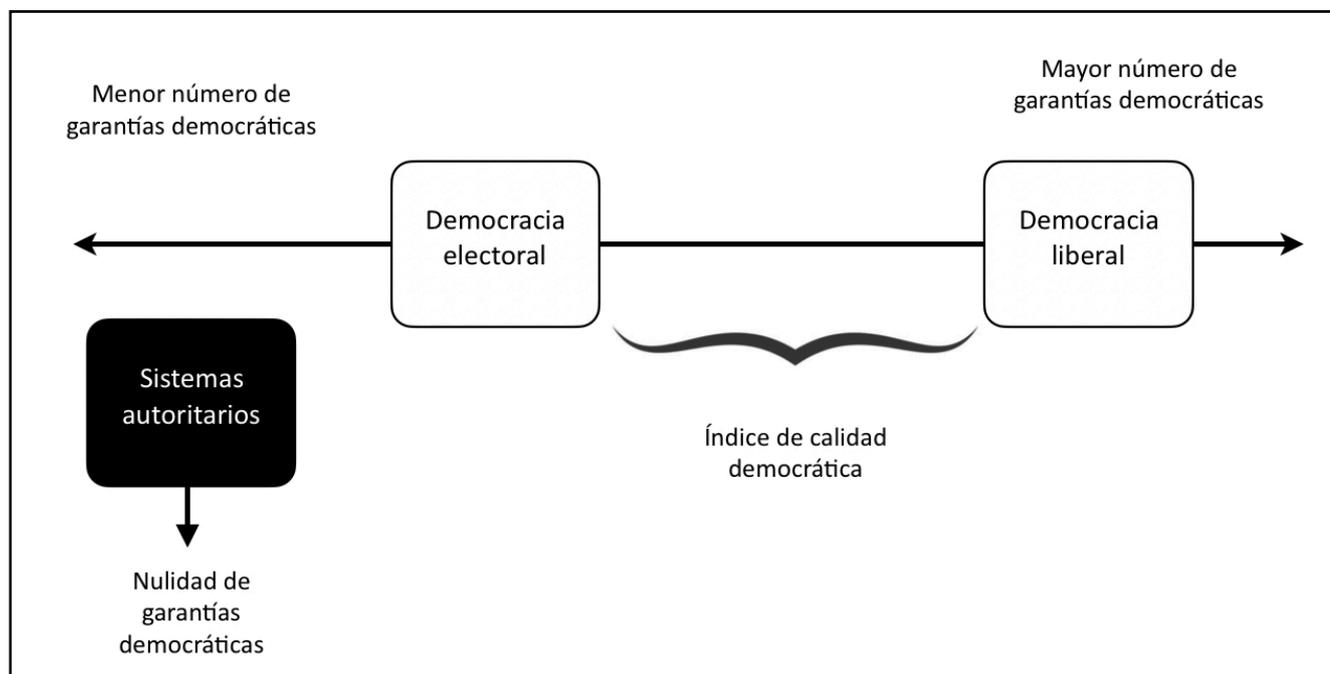


Figura N^o5. Espectro simple de sistemas democráticos. De elaboración propia.

II. INDICADORES DE CALIDAD DEMOCRÁTICA

Como ha quedado claro tras la explicación del apartado anterior, existen diversos modelos democráticos, cada uno con sus propias características, y en un sistema democrático puede haber también una mayor o menor protección de derechos y libertades. Cuantas más garantías democráticas queden protegidas por las instituciones, hablaremos de mayor calidad democrática. Aunque esta sea mi propia interpretación sobre el significado del término “calidad democrática”, es importante mencionar cómo ha sido tratada esta cuestión por parte de la ciencia política. En concreto, ha sido de gran influencia la noción de poliarquía de Dahl (1971). Dahl consideraba que para poder hablar de un sistema democrático, éste debía, necesariamente, cumplir cinco criterios fundamentales:

1. **Participación efectiva:** el poder político debe asegurar a todos sus ciudadanos iguales posibilidades efectivas de participar en las decisiones políticas.
2. **Igualdad de voto:** que todos los votos valgan lo mismo y, por tanto, todos los intereses de distintos grupos sociales sean tenidos en cuenta en la misma proporción.

3. **Comprensión ilustrada:** el sistema debe proporcionar oportunidades reales para que sus ciudadanos estén debidamente informados y formen una verdadera comprensión ciudadana.
4. **Control final sobre la agenda política:** los ciudadanos deben tener la capacidad de elegir qué temas serán tratados primordialmente por la agenda política.
5. **Inclusión:** el demos (o “pueblo”) debe incluir a todos los adultos que vayan a verse afectados por las decisiones que se tomen desde el poder.³³

Dahl llega a la conclusión de que ninguna experiencia práctica se acerca a este ideal democrático y que, por tanto, debemos diferenciar entre *democracia* (“gobierno del pueblo”) y *poliarquía* (“gobierno de los muchos”), siendo esta última la plasmación institucional imperfecta de la democracia. Describe cómo deben ser las instituciones de esta poliarquía para acercarse lo máximo posible al ideal democrático:

- Funcionarios electos (quienes ostenten el poder han sido elegidos)
- Elecciones libres y limpias
- Sufragio universal
- Derecho de igualdad de oportunidades de los ciudadanos a ocupar cargos públicos+
- Libertad de expresión
- Pluralidad de fuentes de información
- Libertad de asociación

Por otro lado, establece también una serie de condiciones empíricas necesarias para permitir que una poliarquía prospere:

- Control del poder militar y de la policía a través de cargos civiles electos.
- Economía de mercado y cierto nivel de desarrollo económico, sociedad pluralista con poder económico y político distribuido.
- Baja desigualdad económica.
- Cultura política basada en la confianza en los otros y en las instituciones.

³³ Dahl, R.A. (1992). La democracia y sus críticos: Estado y sociedad. Buenos Aires: Paidós Ediciones.

- Homogeneidad subcultural que controlen el pluralismo dentro del Estado e integren distintas sensibilidades dentro del proyecto común.
- Ausencia de sometimiento a la intervención de una potencia extranjera.³⁴

Muchas teorías posteriores sobre la calidad democrática se han basado en las ideas de Robert A. Dahl y, por ello, considero que sus ideas son una base de estudio muy valiosa. Efectivamente, no existe ningún sistema democrático perfecto; sólo podemos hablar de democracias mejores o peores. Es decir, de sistemas políticos de mayor o menos calidad democrática.

Existen numerosos índices de calidad democrática de especial utilidad a la hora de estudiar la calidad de cualquier sistema político. Dos de los índices más destacables y que encuentro especialmente valiosos son el índice Freedom House y el índice de The Economist, los cuales valoran la calidad democrática de todos los países del mundo sobre la base de requisitos muy similares a los mencionados de Robert A. Dahl. Por ejemplo, Freedom House cataloga a los países del mundo en parámetros entre el 0 (para los menos democráticos) y el 100 (para los más democráticos) de acuerdo a su desenvolvimiento en las siguientes áreas:

1. **Derechos políticos:** en base a si se celebran elecciones libres y justas, si existe pluralismo político y participación ciudadana en las elecciones y decisiones políticas y el funcionamiento del gobierno y la existencia de medidas anti-corrupción, así como una separación de poderes efectiva.
2. **Derechos civiles:** en base a la existencia de libertad de expresión y pensamiento, derecho libre de asociación y un Estado de Derecho efectivo.³⁵

El último informe anual, ha catalogado los países del mundo de la siguiente manera:

³⁴ Dahl, R.A. (1989). La poliarquía. Madrid: Tecnos.

³⁵ De la página web oficial de Freedom House: <https://freedomhouse.org/explore-the-map?type=fiw&year=2021>

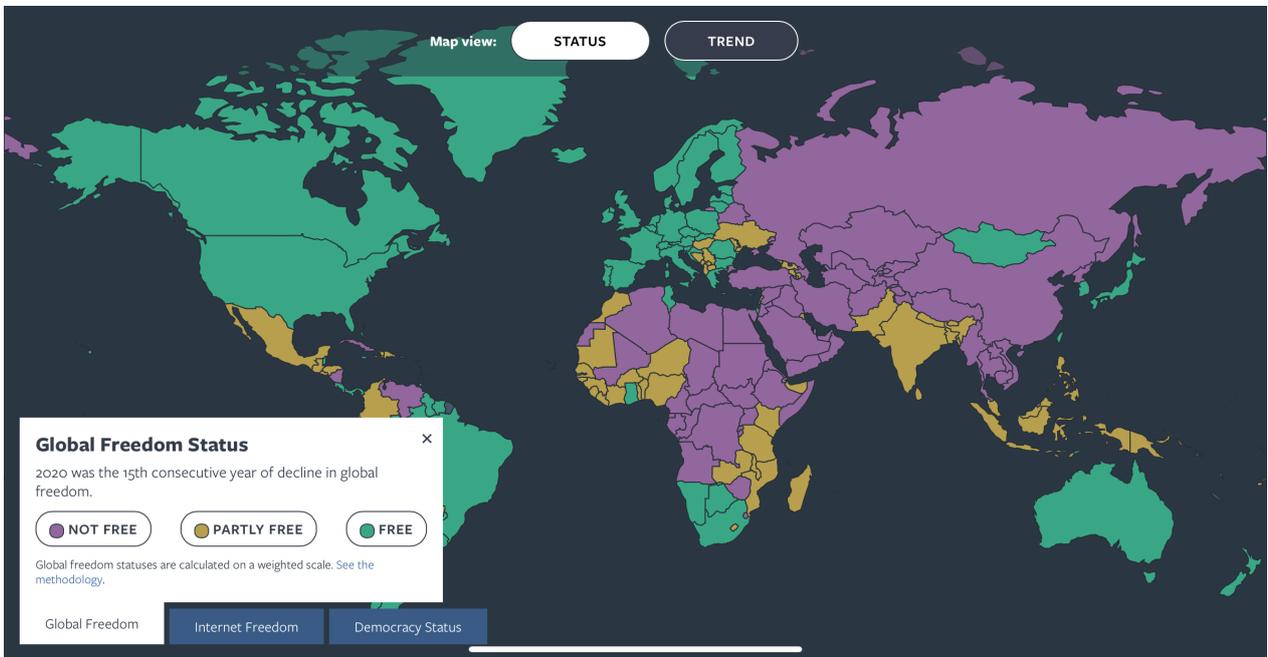


Figura N°6: Mapa sobre el estado de la libertad mundial en 2020. De la página web oficial de Freedom House

Por otro lado, como venía adelantando, la situación global desde el inicio de la pandemia es especialmente preocupante. Como podemos apreciar en el siguiente mapa, un espectro importante de países en América, Europa, Asia y África han visto reducida su calidad democrática entre los años 2019 y 2020:

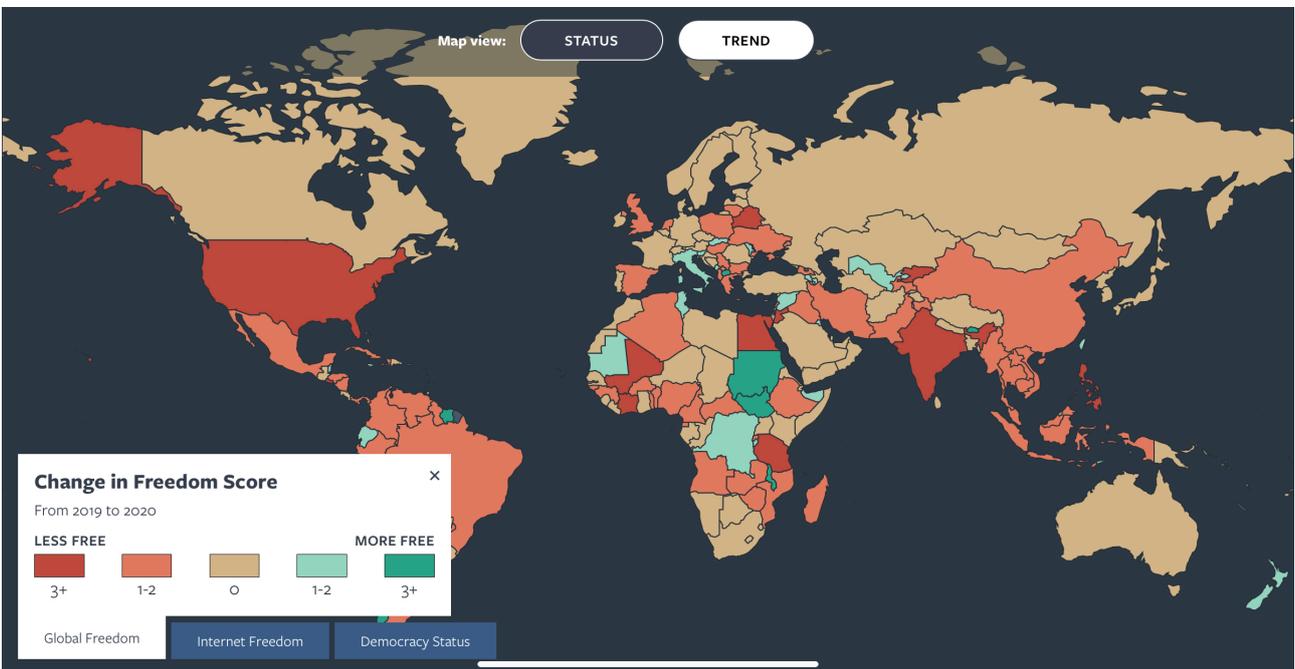


Figura N°7: Mapa sobre la reducción de libertad mundial en 2020. De la página web oficial de Freedom House

Aunque podremos dar una explicación a este gráfico en el apartado siguiente, a modo de conclusión, parece importante considerar que no existe ningún sistema democrático perfecto, sino una mayor o menor cantidad de garantías democráticas que permiten que el país en cuestión se

acerque a este *ideal*. Cuanto más se respeten los derechos y libertades fundamentales de los ciudadanos y exista mayor control político, mejor calidad democrática tendrá el país que estudiemos. Por esta razón, conviene estudiar el impacto de cualquier evento (en nuestro caso, de los movimientos populistas) en la calidad democrática de un país más que en la democracia en su conjunto.

3. RELACIÓN ENTRE POPULISMO Y DEMOCRACIA

Antes de analizar la relación entre populismo y democracia, conviene que recordemos qué entendíamos como populismo y qué entendíamos por democracia para evitar confusiones a la hora de realizar nuestro análisis:

Por un lado, habíamos definido *populismo* como aquel fenómeno carente de ideología concreta en el que un líder carismático recurre a un discurso de demanda social y que se presenta como el remedio a la opresión de una élite y de marcado carácter anti-pluralista. Habíamos, además, establecido la importante diferencia entre *movimiento* populista y *retórica* populista; siendo el primero aquel fenómeno en el que nos centramos y del cual pueden llegar a derivarse consecuencias negativas para la democracia.

Por otro lado, habíamos concretado que nuestro estudio de la democracia se centra en el de las democracias liberales y, concretamente, al hablar de *calidad democrática*, del rango de modelos políticos que se dan desde el modelo de democracia electoral hasta el modelo de democracia liberal, según la cantidad de garantías protegidas por las instituciones. Así, el modelo *ideal* de democracia es el de democracia liberal, aquel en el que existe una mayor protección de derechos y libertades y cuya aplicación práctica será siempre imperfecta.

Teniendo claro a qué populismo y qué democracia nos referimos en nuestro estudio, procede ya que expliquemos la relación que existe entre ambas.

I. RELACIÓN ENTRE POPULISMO Y CALIDAD DEMOCRÁTICA

Ya introdujimos en el primer capítulo de nuestro estudio que los movimientos populistas nacen en un sistema democrático, aprovechándose de las oportunidades que éste le brinda, pero pueden llegar a suponer una amenaza para el propio sistema en el que se desarrollan. Vimos cómo algunos autores defienden las ventajas del populismo, haciendo referencia a cómo éste permite la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones y la representación de grupos marginados en el gobierno. Las posturas a su favor se centran especialmente en la idea de que los movimientos populistas dan voz a grupos que no se sienten representados por la élite política, que permite la movilización de estos sectores de la población y mejora la integración social y que puede incentivar que el gobierno se vea obligado a rendir cuentas (lo que tradicionalmente

denominamos “accountability”)³⁶. Sin embargo, considero que los sistemas democráticos ya cuentan, o deberían contar, con mecanismos para asegurar el control de las mayorías, la inclusión social de grupos minoritarios, el control político y la participación de los ciudadanos en las decisiones políticas. El populismo no añade ventajas al sistema democrático; más bien, hace uso de las posibilidades que éste le brinda, por lo que no aporta un valor añadido a la democracia. Al contrario, explota la tensión inherente a todo sistema democrático entre los derechos de las minorías y el principio de la mayoría; dos intereses opuestos para los que se tratan de construir un equilibrio armonioso.

En esta misma línea, volviendo sobre las ideas de Robert A. Dahl, los sistemas democráticos liberales se construyen alrededor de dos dimensiones independientes: la opinión pública y la participación política. Mientras la primera permite formular preferencias políticas de forma libre en oposición al gobierno, la última asegura el derecho de los ciudadanos a participar en el sistema político. Ello se logra a través de la protección institucional de derechos fundamentales como la libertad de expresión, el derecho al voto, el libre acceso a cargos públicos o el acceso a diversas fuentes de información entre otros.

Precisamente, el problema de los movimientos populistas es que, a menudo, se postulan en contra de estas garantías institucionales y, por tanto, en contra de la democracia en su conjunto. Estos movimientos son, por definición, anti-pluralistas; aunque tengan como objetivo llegar a diversos segmentos de la sociedad, tratan de aunarlos a todos ellos bajo una ideología homogénea y siempre se dirigen contra un grupo considerado “enemigo” que debe destruirse de una forma u otra. Defienden que estos actores opuestos son “malvados” y no deberían tener acceso al poder político a través de elecciones. Atacan directamente a las instituciones que tratan de garantizar estos derechos fundamentales, como el poder judicial o los medios tradicionales de comunicación, apelando al principio de soberanía popular³⁷. Por tanto, no se trata de un proceso que encauza las demandas de algunos sectores de la ciudadanía en oposición al interés del grupo mayoritario, sino de un proceso disruptivo que tergiversa las normas de funcionamiento del sistema y que, de llegar al poder, podría dar lugar a un proceso de de-democratización. En el caso de que un movimiento populista logre movilizar a parte de la sociedad y acceda al poder político, para lograr mantenerse en el poder, y por su marcado carácter anti-pluralista que colisiona con la esencia del modelo democrático en el que se desarrolla, suele propiciar la erosión de garantías democráticas y la lenta transición hacia un modelo político autoritario:

³⁶ Muddle, C., Rovira Kaltwasser, C.. (2017). Populism and Democracy. En POPULISM. A very short introduction (79-96). Nueva York: Oxford.

³⁷ Íbidem

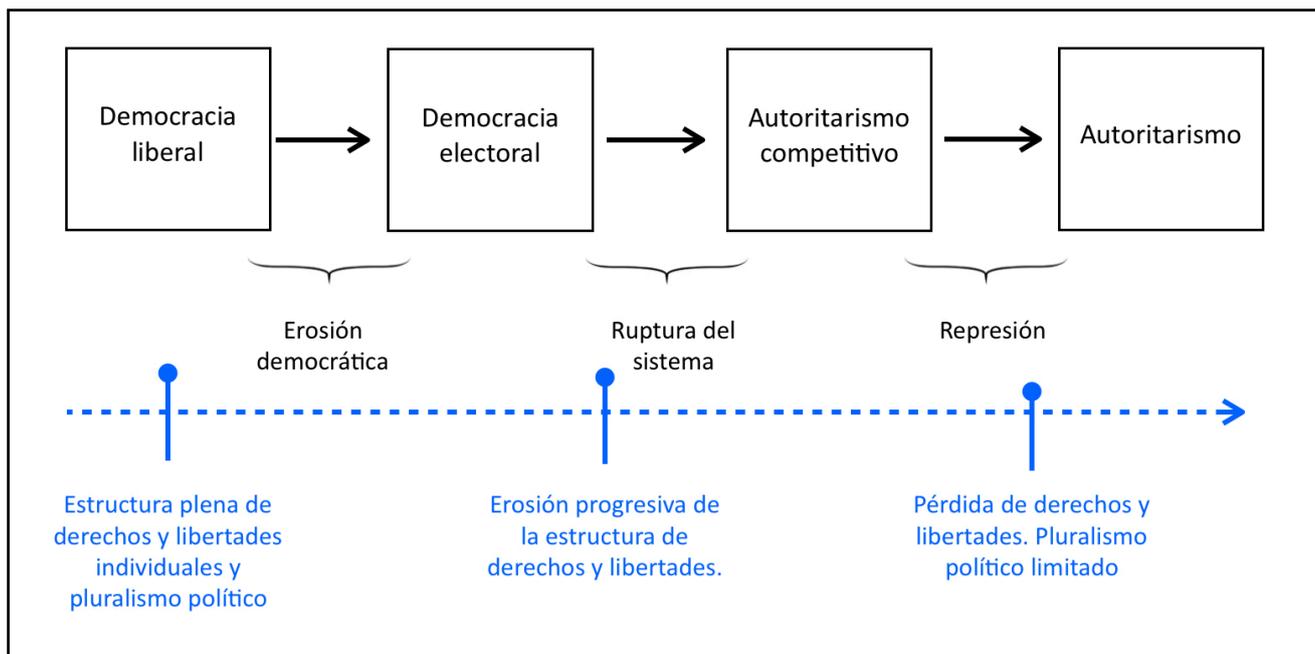


Figura N8: Proceso de de-democratización. De elaboración propia

Precisamente porque ningún sistema democrático es perfecto (*porque en la práctica existen poliarquías que siguen el ideal democrático pero que suponen una aplicación imperfecta de éste*), toda democracia será siempre susceptible de mejora o deterioro y, en consecuencia, de enfrentar un proceso de mayor democratización o de de-democratización. De hecho, estos últimos años han sido una prueba de cómo cualquier democracia puede verse diluida o incluso abolida por completo. Aunque en el gráfico anterior he querido destacar las fases más relevantes de el proceso de de-democratización, es importante tener en mente que entre estas fases, el cambio ya no es tan abrupto como antaño, cuando las democracias terminaban tras un golpe de estado; hoy en día, van sucediéndose pasos prácticamente imperceptibles que van erosionando las garantías democráticas poco a poco hasta que, para cuando se da el salto definitivo a un sistema autoritario, los ciudadanos ya no pueden hacer nada.³⁸ El populismo puede llegar a jugar un papel fundamental en los procesos de de-democratización a través de tres fases principales³⁹:

1. **Erosión democrática:** en esta fase, van erosionándose garantías democráticas y perjudicándose la independencia de instituciones primordiales que protegen los derechos fundamentales. Paradigmáticamente, se disminuye la independencia del poder judicial, se disminuye la efectividad del Estado de Derecho y se debilitan los derechos de las minorías.

³⁸ Levitsky, S., Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Barcelona : Ariel.

³⁹ Muddle, C., Rovira Kaltwasser, C.. (2017). *Populism and Democracy*. En *POPULISM. A very short introduction* (79-96). Nueva York: Oxford.

Poco a poco, se pasa de una democracia liberal a una democracia electoral y si el proceso de erosión continúa, se da el siguiente paso.

2. **Ruptura democrática:** en este momento, se deja atrás al sistema democrático electoral y éste se convierte en un sistema de autoritarismo “competitivo”. Es decir, deja de existir un sistema democrático pero aún se mantiene cierta apariencia democrática porque se celebran elecciones falsas. A menudo, los líderes populistas van propiciando cambios en el sistema en defensa de la supuesta voluntad general y la regeneración y mejora del sistema.
3. **Represión paulatina:** se trata del proceso a través del cual se pasa de un sistema autoritario competitivo a un verdadero sistema autoritario. Es la fase final de ruptura del sistema democrático.

No todos los movimientos populistas llegan a esta última fase de ruptura total; ello dependerá de la influencia de ciertas variables en cada caso concreto. A saber:

1. **El poder político del movimiento populista en concreto:** el hecho de que el movimiento populista forme parte de la oposición o del gobierno, afectará no solo a la fuerza que este pueda tener en la sociedad, sino también a su impacto en el proceso de de-democratización. Por un lado, los populistas que forman parte de la oposición política suelen pedir mayor transparencia por parte del gobierno y una “mejora de la democracia”. En oposición a estos, los populistas que forman parte del gobierno suelen tener una relación más complicada con el uso de la democracia directa y la opinión pública. Desde el poder, está claro que es más fácil hacer al sistema político jugar en tu favor y dismantelar las instituciones desde dentro.
2. **El tipo de sistema político en el que surge:** una vez que los actores populistas llegan al poder, pueden verse favorecidos o perjudicados por las características propias del régimen político en el que operan. Mientras que los regímenes presidenciales hacen más fácil la llegada de outsiders⁴⁰ al poder, éstos suelen contar con menor apoyo a la hora de llevar a cabo sus agendas políticas; especialmente cuando no están provistos de un partido con una fuerte organización. En contraste, los sistemas parlamentarios suelen limitar el poder de los populistas que se encuentran en el poder y permiten la creación de gobiernos de coalición, en los que distintos partidos se ven forzados a trabajar en conjunto. Sin embargo, si la fuerza

⁴⁰ Aunque este anglicismo todavía no aparece en *Diccionario de la Real Academia Española*, viene siendo muy utilizado por los políticos y los politólogos. Para el politólogo Carlos Meléndez un *outsider* es un personaje que incursiona en política partiendo de un prestigio acumulado fuera de ella. Un *outsider* es novato en política, pero no todos los debutantes políticos son *outsiders*. Tienen que emerger por fuera del “sistema”, como lo hicieron Fujimori y Toledo en su momento, o como recientemente hizo Trump en 2016.

populista gana una mayoría parlamentaria, su poder tendrá que enfrentar menos cortapisas y no habrá tantas fuerzas de contrapeso como en un sistema presidencial.

3. **El contexto internacional:** el hecho de que un país se encuentre inmerso en una región de democracias liberales hará más difícil, aunque no imposible, que un movimiento populista socave los rasgos característicos de la democracia liberal en cuestión sin enfrentarse a una gran reacción internacional o de los países de la región en la que se encuentre.⁴¹
4. **Las instituciones políticas y económicas del país en cuestión:** por último, la fortaleza de las instituciones en cuestión determinará su resistencia y la posibilidad de que se revierta su funcionamiento. En una democracia liberal, las instituciones son inclusivas, y esto provoca (como comentamos en su momento) un círculo virtuoso, un proceso de retroalimentación positiva que aumenta la probabilidad de que estas instituciones persistan e incluso se expandan.

Este círculo virtuoso funciona a través de varios mecanismos. Por un lado, la lógica de las instituciones políticas pluralistas hace que la usurpación del poder sea más difícil. El pluralismo consagra la noción de Estado de derecho y de igualdad ante la ley y éstos, a su vez, implican que las leyes no puedan ser usadas únicamente por un grupo para usurpar los derechos de otros. El principio del Estado de derecho abre la puerta a una mayor participación en el proceso político y a una mayor inclusividad, ya que introduce la idea de que las personas deben ser iguales no solo ante la ley, sino también ante el sistema político. Por otro, las instituciones políticas inclusivas se apoyan en instituciones económicas inclusivas y viceversa: estas instituciones económicas inclusivas reducen los beneficios económicos que un individuo puede obtener al usurpar el poder. Por último, las instituciones políticas inclusivas permiten que florezcan medios de comunicación libres, que a menudo proporcionan información y movilizan a la oposición frente a las amenazas contra las instituciones inclusivas.⁴²

Estas tendencias, por desgracia, también funcionan en la situación contraria: en el caso de un sistema de instituciones extractivas, se crea un círculo vicioso que permite su mantenimiento en el poder a lo largo del tiempo y que impide la aparición de instituciones inclusivas.

Conviene recordar que las instituciones pueden transformarse de inclusivas en extractivas y viceversa. Robinson y Acemoglu afirman que esto sucede en el caso de coyunturas críticas. Es decir, con la aparición de sucesos históricos claves que crean pequeñas “crisis” a través de las

⁴¹ Íbidem

⁴² Acemoglu, D., Robinson, J.A.. (2012). Por qué fracasan los países. Barcelona: Deusto. P. 389-391

cuales puede llegar el cambio político. Efectivamente, ya comentamos que los movimientos populistas surgen en momentos de crisis y se aprovechan de demandas sociales insatisfechas (o *crean* demandas que antes no existían). Por ello, deben ser considerados como una coyuntura crítica que pueda desembocar en la conversión de instituciones inclusivas a instituciones extractivas. O lo que es lo mismo; en la transformación de un modelo político democrático a un modelo autoritario.

II. CASO DEL GOBIERNO TRUMP EN ESTADOS UNIDOS

La presidencia de Donald Trump ha sido extraordinariamente polémica. Desde su presentación a las elecciones en 2016, hemos sido testigos de una polarización política extrema en Estados Unidos; algo que no ocurría desde el siglo XVIII. Esta situación, así como el apoyo masivo por parte de un alto porcentaje de población estadounidense a las propuestas racistas del presidente y sus controvertidos ataques en Twitter, ha preocupado a un amplio sector de estadounidenses así como a analistas internacionales. Antes de Trump, Estados Unidos era el gran defensor de la democracia en el mundo. Con su llegada a la presidencia, el aislacionismo estadounidense resurgió como nunca antes. No solo dejó de apoyar la difusión del modelo democrático como siempre había hecho, sino que empezó a mostrar un compromiso dudoso con las reglas democráticas de su propio país.

En este sentido, resulta muy interesante consultar el informe de Freedom House sobre Estados Unidos del año 2018, en el que se declara que, a pesar de que Estados Unidos sea una democracia consolidada y de las más antiguas del mundo, durante esos últimos años (concretamente, desde 2016 a 2018) las instituciones democráticas han sufrido cierta erosión: *“However, in recent years its democratic institutions have suffered erosion, as reflected in partisan manipulation of the electoral process, bias and dysfunction in the criminal justice system, and growing disparities in wealth, economic opportunity, and political influence”*. En ese año, Estados Unidos había bajado 2 puntos de calidad democrática respecto al año anterior. Gran parte de este déficit se atribuye al presidente, a quien se menciona numerosas veces a lo largo del informe. Entre otros, destaca el hecho de que el presidente Trump haya roto completamente con los estándares éticos que habían sido cumplidos por sus predecesores (un tema que desarrollaremos un poco más adelante) y el hecho de tomar decisiones políticas importantes sin consulta previa ni transparencia aun dentro de la rama ejecutiva⁴³.

⁴³ Información de la página oficial del índice Freedom House. Página web: <https://freedomhouse.org/country/united-states/freedom-world/2018>

Para entender el impacto que ha tenido Trump en la democracia estadounidense, es necesario que hablemos brevemente del funcionamiento político del país. Para ello, la obra “Cómo mueren las democracias”, de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, nos ha sido de extraordinaria utilidad para entender el impacto del presidente en la calidad democrática de Estados Unidos.

1. Los guardarraíles de la democracia, en base a la obra de Levitsky y Ziblatt

En el caso que nos ocupa, los estadounidenses han albergado siempre una enorme esperanza en su Constitución, así como en el sistema de mecanismos de control y equilibrio que ésta contiene para evitar que dirigentes políticos pudieran abusar de su poder. Pero si las leyes constitucionales bastaran para perpetuar a los sistemas democráticos a lo largo del tiempo, entonces figuras como Perón o Vargas habrían sido presidentes durante uno o dos mandatos y no se habrían convertido en autócratas que destruyeron por completo la democracia de sus países. Ello unido a que por muy bien elaborada que quede una Constitución o cualquier ley en general, ninguna Constitución es perfecta y siempre queda sujeta a interpretación.

Las democracias, para mantenerse a lo largo del tiempo, necesitan de instituciones fuertes y de un Estado de derecho sólido. Pero, de nuevo, por muy bien elaborados que queden estos dos elementos sobre el papel, de nada servirían sin la existencia de normas democráticas no escritas. En el caso estadounidense, los guardarraíles democráticos descansan en dos normas no escritas de gran valor político e histórico: la tolerancia mutua y la contención⁴⁴. Gracias a estas dos normas, el enfrentamiento político nunca llega a desembocar en un conflicto grave que amenace la seguridad del sistema.

Con tolerancia mutua nos referimos a la idea de que, siempre que el adversario acate las reglas constitucionales, se acepta que tiene el mismo derecho a existir y a competir por el poder y gobernar que nosotros. Aunque estemos en desacuerdo con su ideología, lo aceptamos como contrincante legítimo. Este elemento fue clave en la construcción de la democracia estadounidense, en cuyos albores, el conflicto partidista era tan encarnizado que muchos temían que la nueva república fracasara. Sin embargo, los dos partidos rivales fueron gradualmente aceptándose como contrincantes políticos y no como enemigos que debían destruirse mutuamente. Podemos observar casos históricos en los que, por falta de tolerancia mutua, un sistema democrático se tambaleó hasta destruirse. Por ejemplo, la República española no tardó en desmoronarse precisamente por la falta de normas sólidas de tolerancia mutua (unido, evidentemente, a más factores).

⁴⁴ Levitsky, S., Ziblatt, D.. (2020).Cómo mueren las democracias. Barcelona : Ariel.

Por otro lado, la contención institucional evita que se realicen acciones que, si bien, se consideran legales, amenazarían el espíritu democrático de las leyes. Si un país cuenta con normas de contención sólidas, los políticos no abusarán sus prerrogativas institucionales (a pesar de, técnicamente, no quedar impedidos para ello). Levitsky y Ziblatt argumentan esto asimilando la democracia a un juego: se trata de un juego al que todos queremos seguir jugando indefinidamente. Pero para garantizar futuras partidas, los jugadores deben refrenarse de incapacitar al otro equipo o enfrentarse a él de tal medida que nuestro rival se niegue a jugar más. Aunque las personas jueguen para ganar, deben hacerlo con cierto grado de contención⁴⁵. Esta se traduce en normas como, por ejemplo, la limitación a los mandatos presidenciales. No existe ninguna ley que obligue a un político a retirarse después de haber sido votado dos elecciones consecutivas. Sin embargo, desde que George Washington se retiró de la política tras cumplir su doble presidencia, sentó un potente precedente que ha sido respetado por todos los presidentes posteriores a él y ha terminado convirtiéndose en una norma de contención. Las normas de contención evitan que un presidente explote las prerrogativas institucionales de las que se le dota por respeto a la democracia.

Ambas normas se encuentran íntimamente relacionadas: los políticos tienen más probabilidades de contenerse cuando se aceptan unos a otros como rivales legítimos. Pero también puede ocurrir lo contrario: la erosión de tolerancia mutua puede motivar a los políticos a desplegar sus poderes institucionales en contra de los que consideran sus enemigos morales. Cuando perciben al otro como una amenaza, se ven tentados de abandonar la contención y socavar aún más la tolerancia mutua. A esto lo denominó Eric Nelson “ciclo de extremismo constitucional creciente”⁴⁶. Añadido a esto, la polarización política puede también despedazar las normas democráticas: cuando las diferencias socioeconómicas, raciales o religiosas dan lugar a un partidismo extremo, la tolerancia resulta más difícil de sostener y acaba dándose paso a la percepción de amenaza mutua.

En definitiva, las normas de tolerancia mutua y de contención institucional son los cimientos del sistema de control y equilibrio político estadounidense que mantiene un delicado equilibrio entre poder ejecutivo, Congreso y poder judicial. De ahí que se exija a los funcionarios usar sus prerrogativas institucionales con criterio.

⁴⁵ Íbidem, p. 127

⁴⁶ Íbidem, p. 133

2. La teoría aplicada al caso de Donald Trump

Construcción del discurso populista de Trump

Está claro que Trump es un populista totalmente excéntrico. Pero no es, ni mucho menos, el primer político estadounidense que carga contra las élites o se postula a sí mismo como el líder del pueblo estadounidense. Ya hablamos de la importancia de la que dotan los estadounidenses a su Constitución, la cual comienza con su mítica frase “We, the people...”. Por tanto, además de constituir una de las mayores garantías del sistema, se convierte en una herramienta fácilmente manipulable en palabras de un político demagogo.

A lo largo de la historia de Estados Unidos, ha habido dos tradiciones populistas que han sido retomadas en numerosas ocasiones a lo largo del tiempo. En primer lugar, aquella dirigida contra las élites, bajo el argumento de que éstas habían traicionado los intereses de los trabajadores. Bajo esta tradición, como comentamos, el concepto del pueblo basado en la clase social se acogía y convertía en la base del discurso.

En segundo lugar, aquella tradición populista que también se dirige contra las élites pero que también culpa a las grandes empresas y al gobierno por, de nuevo, atacar los intereses económicos y políticos del ciudadano medio. Sin embargo, en este caso, la definición de “el pueblo” es mucho más estrecha y limitada racialmente; dirigida al ciudadano blanco de clase media baja, el que representa el 62% de la población de Estados Unidos⁴⁷. Según Michael Kazin, profesor en la Universidad de Georgetown, Trump pertenece a éste segundo grupo⁴⁸. Tradicionalmente, esta rama de populistas ha declarado que existe una alianza entre los grupos de la élite y la clase más baja de ciudadanos negros que amenaza los intereses de la gran mayoría blanca de clase media. A esta idea se la conoce como “nacionalismo racial”, a través del cual se concibe un Estados Unidos en términos raciales.

Ambos tipos de populismo americano han ganado influencia política de vez en cuando, resurgiendo como respuesta a agravios reales: un sistema económico que favorece a los ricos, el miedo de perder trabajos por la llegada de nuevos inmigrantes y políticos que se preocupan más por su propio beneficio que por el bienestar de la mayoría⁴⁹.

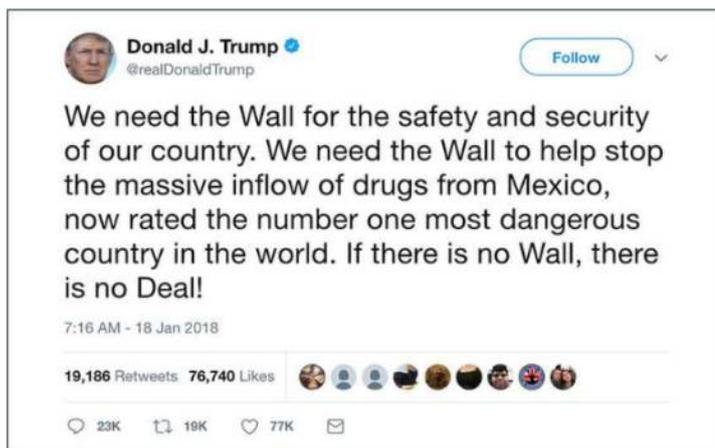
⁴⁷ Datos de Statista Research Department. Sitio web: <https://es.statista.com/estadisticas/600570/porcentaje-de-poblacion-de-estados-unidos--2060-por-raza-y-origen-hispano/>

⁴⁸ Kazin, M.. (Noviembre 2016). Trump and American Populism. Old wine, new bottles. Foreign Affairs, 95, 17-24.

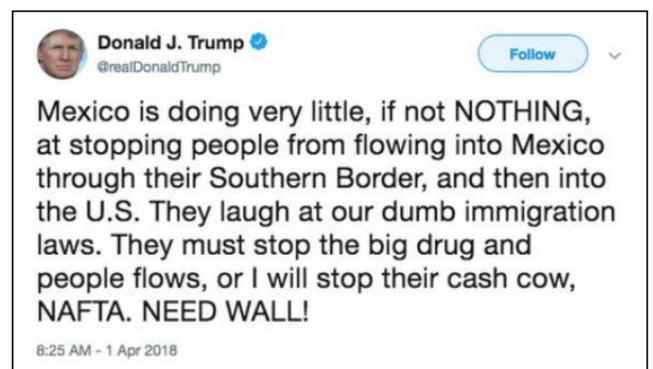
⁴⁹ Íbidem, p. 18.

Como otros tantos demagogos que le precedieron, Trump también ha condenado a la élite global por promover fronteras abiertas que, supuestamente, han permitido que los inmigrantes arrebatan a los estadounidenses puestos de trabajo y, en consecuencia, hayan empeorado sus condiciones de vida. Trump ha sido especialmente concreto acerca de los grupos que, según él, suponen una mayor amenaza para los estadounidenses: los mexicanos y los inmigrantes musulmanes.

El 30 de junio de 2015, escribe en su cuenta de Twitter (actualmente suspendida por la propia plataforma): *"I love the Mexican people, but Mexico is not our friend. They're killing us at the border and they're killing us on jobs and trade. FIGHT!"*; "Adoro a los mexicanos, pero México no es nuestro amigo. Nos están matando en la frontera y nos están quitando nuestros empleos y en comercio. ¡Peleeemos!". El 1 de abril de 2016: *"We must build a great wall between Mexico and the United States!"*; "Debemos construir un gran muro entre México y los Estados Unidos". Algunos ejemplos de los que he logrado recopilar una fuente directa serían también:



"Necesitamos el muro para la seguridad y protección de nuestro país. Necesitamos el muro para que nos ayude a detener la llegada masiva de drogas desde México, catalogado como la mayor amenaza para nuestro país en todo el mundo. Si no hay muro, no hay trato."



"México está haciendo muy poco, por no decir nada para detener a la gente que está entrando por su frontera sur y siguen hacia Estados Unidos. Se ríen de nuestras tontas leyes de inmigración. Deben detener los grandes flujos de drogas y personas o yo acabaré con el TLCAN, el grifo del dinero. Necesitamos el muro".

Acusó también a los inmigrantes musulmanes de realizar ataques horribles por creer únicamente en la yihad y no tener ningún respeto por la vida humana⁵⁰. Fueron también muy... polémicos unos tuits que publicó contra varias congresistas demócratas por sus países de origen:

⁵⁰ Íbidem, p.20.



Donald J. Trump  @realDonaldTrump · 4 h

....and viciously telling the people of the United States, the greatest and most powerful Nation on earth, how our government is to be run. Why don't they go back and help fix the totally broken and crime infested places from which they came. Then come back and show us how....



Donald J. Trump  @realDonaldTrump · 4 h

....it is done. These places need your help badly, you can't leave fast enough. I'm sure that Nancy Pelosi would be very happy to quickly work out free travel arrangements!

 Traducir Tweet

 12K  14K  70K 

[Mostrar este hilo](#)

“Es “muy interesante ver a Congresistas Demócratas ‘Progresistas’, que vienen originariamente de países cuyos Gobiernos son una catástrofe total y completa, los peores, los más corruptos e ineptos del mundo (si es que han funcionado como Gobiernos alguna vez), diciendo ahora alto y de forma agresiva al pueblo de EE.UU., la mavor y más poderosa Nación sobre la tierra. cómo debe gestionarse nuestro Gobierno”.

El mandatario se refería a un grupo de legisladoras de la Cámara Baja, entre las que figuran Alexandria Ocasio-Cortez, Ilhan Omar y Rashida Tlaib, que han protagonizado desencuentros con la líder de los demócratas en ese hemiciclo, Nancy Pelosi. Ocasio-Cortez, Tlaib y Pressley son nacidas en EE.UU. y de origen puertorriqueño y palestino, mientras que Omar nació en Mogadiscio antes de llegar como refugiada a territorio estadounidense junto a su familia. En sus tweets, Trump preguntó “por qué esas legisladoras no vuelven a sus países y ayudan a arreglar los lugares completamente rotos e infestados de crimen de donde vienen. Entonces, vuelvan y muestren cómo se hace. Esos lugares necesitan mucho su ayuda, no se pueden marchar tan rápido. Estoy seguro de que Nancy Pelosi estará muy contenta de resolver arreglos de viaje gratis”⁵¹.

⁵¹ Redacción del HuffPost. (14 de julio de 2019). Los tres repugnantes tuits racistas de Trump contra estas legisladoras Demócratas. Abril 2021, de Huffington post Sitio web: https://www.huffingtonpost.es/entry/los-tres-repugnantes-tuits-racistas-de-trump-contra-estas-legisladoras-democratas_es_5d2b5587e4b02a5a5d5c97c5



“Los 75,000,000 increíbles patriotas americanos que han votado por mi, AMÉRICA PRIMERO y HAGAMOS A AMERICA INCREÍBLE DE NUEVO, tendrán una ENORME VOZ en el futuro. No van a ser despreciados ni tratados injustamente de ninguna forma”.

Aunque los populistas americanos suelen centrar su atención primordialmente en la política doméstica, suelen a menudo apuntar también contra la política internacional. En las dos tradiciones americanas, los populistas suelen alertar sobre la influencia extranjera en el país; pero aquellos de la tradición “racial-nacionalista” son los más hostiles hacia la participación internacional. En el caso de Trump, este dirigente ha condenado alianzas internacionales como la OTAN⁵². De hecho, como ya mencionamos, la presidencia de Trump ha supuesto el retroceso a una política estadounidense aislacionista que llevaba décadas sin resurgir en el país, hasta el punto de romper alianzas históricas (aislando, por ejemplo, a la Unión Europea), salir de organizaciones internacionales en las que su presencia era importante y abandonar grandes consensos mundiales (Tratado de París, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, la Organización Mundial de la Salud, la UNESCO...). Trump se ha desvinculado de numerosos acuerdos internacionales bajo su eslogan “America First”.

Aunque muchas personas opinan que Trump es un fenómeno singular, es claramente el resultado de numerosos procesos históricos y eventos nacionales e internacionales. De una parte, la globalización y la apertura de fronteras globales hizo a muchos americanos perder su trabajo, por no poder competir con productos extranjeros de mano de obra barata. Esto comenzó a generar un sentimiento generalizado de descontento entre la gran mayoría blanca estadounidense, quienes se vieron incapaces de competir con estos productos y vieron su calidad de vida reducida. Además, la llegada de inmigrantes comenzó a generar un enorme rechazo entre los estadounidenses, quienes sintieron su modo de vida y sus valores amenazados. El rechazo hacia los inmigrantes musulmanes tiene su claro comienzo con los ataques del 11 de septiembre, los que

⁵² Kazin, M.. (Noviembre 2016). Trump and American Populism. Old wine, new bottles. Foreign Affairs, 95, p. 21.

generaron una profunda repulsión hacia los inmigrantes de cualquier país árabe. Por otro lado, el rechazo hacia los inmigrantes originarios de Latinoamérica (especialmente de México, por ser el país fronterizo con Estados Unidos) ha tenido una larga tradición desde siempre. Esa animadversión no comienza con Trump ni mucho menos. Más bien, Trump, como buen populista, consigue dar voz a las demandas de estos sectores de población.

Por otro lado, en lo que respecta a la política nacional, podemos detectar, entre otros, dos eventos que catapultaron la aparición de un líder como Donald Trump:

1. **El fallo de la política “trickle down” de Ronald Reagan:** según la política “trickle down”, “teoría del goteo” en español, si se bajaban impuestos a los ricos, se acabaría beneficiando también al resto porque ese dinero se invertiría e impulsaría la economía. Con la llegada de Ronald Reagan en EEUU y Margaret Thatcher en Reino Unido, se trató de seguir esta política, propulsando bajadas de más de 40 puntos en el impuesto sobre los ingresos de los más ricos durante sus respectivos mandatos. Ambos dirigentes apostaron con fuerza por bajar los impuestos a los más ricos: si se bajaban impuestos a los ricos, se acabaría beneficiando también al resto de la población, porque ese dinero se invertiría, impulsando así la economía, los puestos de trabajo y los salarios. Sin embargo, los economistas británicos David Hope y Julian Limberg, en un estudio para la London School of Economics (LSE), aseguran que ello no impulsó el crecimiento económico. Los efectos que detectaron fueron cercanos a cero. Es decir, las economías de los países que bajaban impuestos no habían generado un mayor crecimiento económico añadido ni habían creado más empleo⁵³. Dijeron “Lo que observamos, más bien, es que el periodo de reducción de impuestos ha sido también un periodo de estancamiento de la inversión” y “Los grandes recortes de impuestos para los ricos, desde los años 80 sobre todo, han aumentado la desigualdad de ingresos, con todos los problemas que eso conlleva”, sentencia Hope, coautor del estudio de LSE⁵⁴.

No solo eso; el mandato de Reagan supuso el aumento del número de personas sin hogar y el cierre de bancos y empresas. Esta situación generó un enorme descontento que, como es evidente, empeoró en cierta medida con la globalización y la incapacidad de los productos americanos de competir con los de otros países.

⁵³ Moreno, J.. (Febrero de 2021). ¿Sirvieron de algo 50 años de bajadas de impuestos a los ricos? Las insospechadas consecuencias de la "teoría del goteo". Abril de 2021, de BBC Sitio web: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55650204>

⁵⁴ Íbidem.

2. **El nacimiento del movimiento “Tea Party”:** El Tea Party es un movimiento formado por una constelación de agrupaciones locales de ciudadanos unidos por su oposición a la agenda de Obama. En concreto, consideraban que proyectos como la reforma sanitaria o el paquete de estímulo económico podían desnaturalizar el sistema económico de los EEUU, basado en el libre mercado acercando el país al socialismo, además de dejarlo en bancarrota. En la misma línea que venimos desarrollando, este movimiento tiene un componente emocional tan importante como el político y, es el resultado de los miedos e incertidumbres que generan la globalización, la crisis económica y los cambios sociales que se estaban sucediendo en Estados Unidos durante ese momento⁵⁵. Se trata de un movimiento popular de fuerte carga anti-establishment nacido en el año 2009 principalmente como respuesta a la Ley de Estabilización Económica que autorizó al Tesoro estadounidense a "rescatar" a los bancos nacionales que, en plena crisis económica, estaban al borde de la quiebra. Si bien se encuentra a la derecha del Partido Republicano, cuesta definir con una ideología uniforme al movimiento entre cuyos miembros confluyen conservadores, liberales libertarios, nacionalistas y religiosos. Tras la crisis de 2008, este grupo orgullosamente descentralizado, comenzó a cobrar relevancia con su oposición a la agenda social y económica del gobierno, en momentos en que la incertidumbre económica amenazaba a toda la población⁵⁶.

En definitiva, Trump, surge como respuesta al ambiente internacional cambiante y la amenaza que éste supone para la forma de vida de muchos norteamericanos, a la crisis económica y el descontento de un amplio sector blanco de Estados Unidos y la culminación de eventos como la creación del Tea Party. Por tanto, a pesar de ser un personaje excéntrico cuya aparición sorprendió a muchos, no es más que el resultado de todas estas circunstancias mezcladas entre sí dando lugar al resurgimiento de una de las corrientes populistas americanas que han sido una constante a lo largo de la historia de Estados Unidos.

Lo característico de Trump es, sin duda, su uso de las redes sociales. Trump es el prototipo perfecto del efecto que tienen las fake news y los nuevos medios de comunicación en la era de la posverdad. Twitter se ha convertido en la red social por excelencia para la difusión de discursos populistas; de crítica social para los populistas de izquierdas y de denuncia de la inmigración y asuntos exteriores para los populistas de derechas. El diálogo en Twitter es prácticamente

⁵⁵ González, R.. (Septiembre de 2010). Qué es el Tea Party. Abril de 2021, de El Mundo Sitio web: https://www.elmundo.es/america/2010/09/20/estados_unidos/1285013656.html.

⁵⁶ Redacción de Telam. (Febrero de 2016). El Tea Party, el movimiento nacido en 2009 a la derecha del Partido Republicano. Abril de 2021, de Telam Sitio web: <https://www.telam.com.ar/notas/201602/135214-tea-party-movimiento-ultraconservador-nacido-en-2009-derecha-partido-republicano.php>

inexistente, al no contar con el filtro de los medios de comunicación tradicionales y por el funcionamiento de los algoritmos. Además, se ha demostrado que los grupos políticos pequeños situados en los extremos están sobrerrepresentados en Twitter⁵⁷.

Las redes sociales permiten esparcir noticias falsas y producir, con ello, una desinformación a escala mundial, puesto que el usuario se retroalimenta constantemente de sus propias perspectivas. A ello se suma la inexistencia de controles, el hecho de que cuanto más controvertido sea un título gozará de mayor difusión y la posibilidad de contacto directo entre el dirigente y sus seguidores. Por ello, se han convertido en una de las herramientas políticas más peligrosas al permitir dirigir propaganda totalmente personalizada a individuos que, aun sin saberlo, llevan al descubierto su talón de Aquiles, incluyendo información sobre sus afiliaciones, gustos, intereses... Baste como ejemplo que el 75% de los estadounidenses está expuesto a noticias falsas en Facebook que, sin embargo, la propia plataforma dio por válidas.

Puesto que los movimientos populistas están estrechamente relacionados con la oportunidad política y discursiva, las redes sociales se convierten en un campo de abono idóneo para su nacimiento y difusión. A ello se suma que, según el Pew Research Center, el 43% de los adultos (dentro de los cuales, 8 de cada 10 posee un smartphone) consume noticias principalmente a través de redes sociales. Algunos gobiernos incluso aprovechan una supuesta lucha contra la desinformación para aprobar leyes que limitan claramente el derecho a la libertad de expresión y de protesta.

Así las cosas, podemos afirmar que el discurso de Donald Trump es claramente populista. Debemos, **entre otros**, remarcar los siguientes puntos principales:

1. El rechazo a la inmigración.
2. El discurso nacionalista de "Make America Great Again".
3. La continua difusión de noticias falsas por parte del propio presidente. Entre otros, podríamos poner el ejemplo de la información que difundió acerca del coronavirus o del cambio climático.
4. Su rechazo absoluto hacia sus rivales políticos.
5. Su batalla personal contra los medios de comunicación tradicionales.

⁵⁷ Carnicero, C.. (Mayo de 2018). ¿Por qué los populistas adoran Twitter?. Abril de 2021, de Huffington Post
Sitio web: https://www.huffingtonpost.es/2018/05/05/por-que-los-populistas-adoran-twitter_a_23052629/

6. Sus mensajes sobre el supuesto fraude electoral y la incitación al levantamiento popular que terminó por suponer la ocupación del Capitolio, hace escasas fechas.

Trump y la democracia estadounidense

Volviendo sobre la teoría de Levitsky y Ziblatt, estos dos autores han elaborado cuatro indicadores clave de comportamiento autoritario. Explican que los populistas (como ya hemos estudiado en párrafos precedentes) suelen ser políticos antisistema, que afirman representar la voz del “pueblo” y libran una guerra contra lo que describen como una élite corrupta. Los populistas tienden a negar la legitimidad de los partidos establecidos a quienes tildan de antidemocráticos o antipatrióticos. Para distinguir a los líderes que supongan verdaderamente un peligro, elaboran cuatro prerrogativas que nos indicarán cuándo estamos ante un posible autócrata o cuándo un líder populista puede tener tendencias autoritarias y suponer un riesgo para la democracia de su país. Establecen así, estos cuatro puntos clave:

1. **Rechazo de las reglas democráticas del juego:** rechazo a la Constitución o no expresar su voluntad de alcanzarla; sugerir la necesidad de adoptar medidas antidemocráticas (como cancelar elecciones, incumplir o suspender la Constitución, prohibir determinadas organizaciones o restringir derechos políticos o civiles básicos); pretender usar medidas extraconstitucionales para cambiar el Gobierno (golpes militares, insurrecciones violentas o manifestaciones masivas destinadas a formar un cambio en el Gobierno); o intentar socavar la legitimidad de las elecciones (como por ejemplo, negándose a aceptar unos resultados electorales creíbles)
2. **Negación de la legitimidad de los adversarios políticos:** describir a los rivales como subversivos o contrarios al orden constitucional establecido; afirmar que sus rivales constituyen una amenaza existencial (ya sea para la seguridad nacional o para el modo de vida imperante); describir sin argumentos a los rivales de otros partidos como delincuentes descalificados para participar de forma plena en la esfera política o sugerir de manera infundada que sus rivales son espías extranjeros.
3. **Tolerancia o fomento de la violencia:** tener lazos con bandas armadas o fuerzas paramilitares; patrocinar ellos mismos o sus aliados linchamientos a adversarios; apoyar de manera táctica la violencia de sus partidarios negándose a condenarla y penalizarla sin ambigüedades o elogiar otros actos de violencia política tanto pasados como acontecidos en otros lugares del mundo.

4. **Predisposición a restringir las libertades civiles de la oposición, incluidos los medios de comunicación:** apoyar leyes o políticas que restringen las libertades civiles; amenazar con adoptar medidas legales u otras acciones punitivas contra personas críticas de la oposición o elogiar medidas represivas por otros Gobiernos, ya sea en el pasado o en otros lugares del mundo.

Seguramente al leer estas líneas, los indicadores clave nos hayan resultado extremadamente familiares. Es por ello por lo que la presidencia de Trump ha preocupado a tantos profesionales de las ciencias políticas. No es únicamente que un *outsider* de sus características acceda al poder, sino, más bien, que el partido republicano no haya puesto cortapisas a la hora de presentarle como candidato. Efectivamente, la responsabilidad de cribar a personas potencialmente autoritarias recae más bien en los partidos políticos y sus líderes: los partidos deben aislar y derrotar a las fuerzas extremistas manteniéndolos fuera de las listas electorales; escardar de raíz los extremistas que pueblen sus filas, mediante medidas para aislarlos sistemáticamente en vez de legitimarlos o mediante la creación de un frente común para derrotarlos, incluso entre partidos de distinta ideología política. En circunstancias excepcionales, un liderazgo valiente comporta poner a la democracia y al país por delante del partido y explicar al electorado lo que está en juego, algo que no ha sucedido tras las elecciones de 2016.⁵⁸

Efectivamente, recién electo, el presidente Trump comenzó su mandato lanzando ataques contra sus adversarios, calificando a los medios de comunicación como el “enemigo del pueblo americano” y poniendo en tela de juicio la legitimidad de los jueces, amenazando con cortar la financiación federal a las ciudades importantes. Tras afrontar los primeros esfuerzos para destituirlo, aseguró que su Administración sufría el acoso de potentes fuerzas del *establishment*, arremetiendo contra organismos encargados de aplicar la ley, agencias de inteligencia, los organismos de ética y judicatura y contra los medios de comunicación y sus adversarios políticos. Como vemos, dio cumplimiento a tres de los cuatro puntos antes comentados, para detectar a un líder con tendencias autoritarias. No solo eso, sino que trató de asegurarse de que los directores de las agencias de inteligencia le fuesen leales a él en persona y así, poder usarlos como escudo frente a las investigaciones de los vínculos entre Rusia y su campaña electoral. La destitución de James Comey, director del FBI y a quien intentó obligar a jurarle lealtad, así como la del fiscal general del Distrito Sur de Nueva York, Preet Bharara (quien investigaba acusaciones de blanqueo de dinero que afectaban al círculo más íntimo del presidente) fueron enormemente controvertidas y alarmantes. Otro ejemplo sería el del indulto que ofreció al polémico ex sheriff de Arizona, Joe

⁵⁸ Íbidem. Capítulo 1: Alianzas Fatídicas

Arpaio, realizando así un ataque indirecto al poder de los jueces y renunciando a cualquier atisbo de contención del uso de su enorme poder como presidente. Por no hablar de la presión ejercida para aprobar estrictas leyes de identificación de los votantes (sin fundamento alguno y afectando así de forma significativa al derecho al voto) o al mantenimiento de sus empresas y el nombramiento de familiares para cargos institucionales de enorme importancia.

El presidente Trump ha trasgredido las normas no escritas de la democracia estadounidense con una rotundidad sin precedentes. Pero aunque ha pasado rozando varias veces los guardarraíles de la democracia bordeando la línea del autoritarismo, no los ha conseguido derribar. A pesar del asalto al Capitolio, tras los resultados electorales a favor de Biden, las instituciones democráticas estadounidenses han sabido mantenerse ante el caos y permitir expulsar al presidente Trump de forma democrática. Pero aunque esto se ha logrado, Trump ha hecho añicos las pautas de comportamiento que hasta ahora habían regido la vida pública, ampliando lo que se considera aceptable en un presidente y, por tanto, erosionando las normas de contención y tolerancia mutua. No solo eso, sino que ha logrado deteriorar la confianza de la ciudadanía en los medios de comunicación tradicionales, limitando el derecho básico a la información e impidiendo, consecuentemente, ejercer debidamente el derecho al voto. Cuando el presidente de Estados Unidos miente al público repetidamente, el acceso a información creíble se pone en entredicho, la confianza en las instituciones y en los actores que mantienen la democracia se erosiona y los cimientos de la democracia representativa se tambalean. Una prensa independiente es un baluarte clave de las instituciones democráticas.

Efectivamente, el discurso de Trump ha sido desde el primer momento de marcado tinte anti-elitista con sus continuas críticas al *establishment* estadounidense. El discurso anti-establishment había sido llevado al extremo. Con su eslogan "Make America Great Again" se presentaba a sí mismo como la única opción válida ante una élite que atentaba contra los intereses de la población de Estados Unidos y como la solución a todos los problemas que afectaban al país. El hecho de ser un outsider le ayudaba a presentarse como parte del "pueblo" estadounidense en contra de esa élite malvada. Sin llegar a contrastarlas, incluso podríamos considerar que las amenazas planteadas por Trump eran una construcción discursiva; un "problema creado", como hemos explicado. El descrédito a las instituciones estadounidenses ha sido promovido por Donald Trump más que anterior a éste. Y si ya nos encontrábamos en la era de la post-verdad, Trump ha sido durante toda su presidencia el ejemplo por antonomasia del efecto de las fake news en la opinión pública y de su peligro. Trump ha sido máster en el uso de las emociones y la difusión de desinformación a través de las redes sociales (plataforma que, a su vez, disparó su popularidad y le ayudó enormemente de cara a las elecciones).

La presidencia de Trump ha provocado una enorme polarización política en Estados Unidos. Como ya tratamos, ésta erosiona considerablemente las normas no escritas de la democracia estadounidense y juega en contra de la tolerancia mutua y, por tanto, de la contención política. Por otro lado, la opinión pública y participación política, mencionadas por Robert Dahl como las dos dimensiones alrededor de las cuales se construyen las democracias, han sido atacadas también por el presidente. La opinión pública ha quedado enormemente dañada por las fake news y la promoción de la desconfianza en los medios tradicionales propiciadas por él (por tanto, afectando al derecho fundamental a la información para ejercer debidamente el derecho fundamental al voto). Por otro lado, la participación política también se ha visto amenazada con las nuevas leyes de identificación de los votantes, que han marginado especialmente a ciudadanos pertenecientes a minorías o de escasos recursos.

Al formar parte del gobierno, el movimiento populista tiene ciertas facilidades a la hora de desplegar su agenda política. Desde esta posición, se ha propulsado una menor transparencia institucional a través del uso de las prerrogativas presidenciales. De ahí la importancia del partido político y el error cometido por los republicanos al permitir a Donald Trump acceder a sus filas. Por otro lado, el contexto internacional no ha sido tampoco especialmente favorecedor: la democracia se ha visto más amenazada que nunca, especialmente por el creciente poder de países como China, totalmente alejados de las tradiciones democráticas y que han instaurando nuevos estándares internacionales y erosionado la difusión de la democracia a lo largo del mundo.

Por todas estas razones, podemos afirmar que el movimiento populista liderado por Donald Trump ha significado una pérdida de calidad democrática para Estados Unidos, al afectar a numerosos derechos básicos de la ciudadanía, y por tanto ha significado cierta erosión de la democracia estadounidense. Aunque la democracia estadounidense no se haya desmantelado y haya logrado soportar el golpe, las instituciones y actores políticos clave deberán realizar un enorme esfuerzo para restablecer los estándares democráticos previos a la presidencia de Trump para evitar que la erosión de las normas no escritas se perpetúe a lo largo del tiempo y termine por afectar aún más a la democracia estadounidense. Pese a no haber dado el salto a un sistema clara y netamente autoritario, el ejemplo de la presidencia de Trump es de enorme valor para observar cómo un movimiento populista es capaz de alcanzar el poder y movilizar a la población, el peligro de las fake news y del actual contexto de post-verdad así como, lo perjudicial que un movimiento así puede ser para la democracia del país en cuestión aunque no se llegue a dar el paso final hacia el autoritarismo.

CONCLUSIÓN

Después de estudiar los movimientos populistas y la calidad democrática por separado, hemos sido capaces de esclarecer la relación que une ambos sucesos. A pesar de que parte de la doctrina considere que el populismo mejora los índices de participación política y da voz a las demandas de minorías, hemos concluido que estas dos supuestas “ventajas” ya deben existir en un sistema democrático sin necesidad de que aparezcan movimientos populistas. La democracia cuenta con cauces propios que permiten la expresión de distintos puntos de vista y la satisfacción de diversas demandas sociales a través de instituciones que garantizan derechos y libertades fundamentales. Contra estas garantías mínimas actúan los movimientos populistas. Si bien, no siempre darán lugar a la transición de un sistema democrático a un sistema autoritario una vez llegan al poder, al atacar las bases de los sistemas democráticos atentan contra la calidad de los mismos. En otras palabras; los movimientos populistas afectan de forma negativa a la calidad democrática de un país.

La democracia trata de asegurar la participación de toda la ciudadanía y la representación y protección de la pluralidad. En contraste, el populismo trata de homogeneizar las demandas sociales bajo un mismo discurso y es un proceso eminentemente anti-pluralista. Por ello, a pesar de nacer en democracia por las oportunidades que ésta brinda a toda ideología política, su desarrollo es incompatible con el desarrollo de dicha democracia.

El éxito de un movimiento populista descansa en distintos factores. Especialmente, en la existencia de instituciones democráticas fuertes que sean capaces de resistir cualquier amenaza. Pero también será muy importante que existan normas no escritas que rijan el comportamiento político y lo socialmente aceptable. Por esta razón, los movimientos populistas logran sus cometidos más fácilmente en unos países que en otros. Bajo esta premisa, las mejores condiciones con las que una democracia puede contar para hacer frente a amenazas populistas serían:

1. Existencia de instituciones inclusivas fuertes que eviten la concentración de poder en manos de unos pocos a través de un círculo virtuoso.
2. Existencia de normas no escritas que acompañen a estas instituciones y rijan el comportamiento político socialmente aceptable, así como establezcan una serie de cortapisas al abuso de poder.

3. Educar a la ciudadanía sobre el impacto negativo de las noticias falsas y sobre el peligro de las fuentes de información no contrastadas, para evitar que las ideologías populistas extremas manipulen a los más susceptibles para sus propios fines. Para ello, debe existir también cierto compromiso democrático por parte de los políticos y los partidos para aislar y señalar a todo aquel que pueda suponer una amenaza para la democracia.
4. Respecto a los distintos partidos políticos, debe existir cierta unidad que permita la coalición de todos los demócratas, sean del signo que sean, ante cualquier amenaza populista. Para ello es necesario que los políticos se comprometan con el bien común y el mantenimiento de la democracia a largo plazo; por lo que debe apartarse a todo aquel político que únicamente mire por su propio interés.
5. La existencia de unidades supra gubernamentales que sean capaces de controlar posibles amenazas y proponer posibles soluciones que frenen los movimientos populistas (por ejemplo, en nuestro caso contamos con la Unión Europea y, en concreto, el Tribunal de Estrasburgo). En este punto volvemos a la importancia del contexto internacional en el que esté insertado un país.

A pesar de no haber destruido la democracia estadounidense, la presidencia de Donald Trump (político que, como hemos podido comprobar, cumple con todos los requisitos de un populista eminentemente autoritario) ha afectado a su calidad democrática y, sobretodo, erosionado las normas no escritas más importantes del sistema. La crisis disparada por el cambio de paradigma político internacional y el replanteamiento de la posición de Estados Unidos en el plano global ayudó al surgimiento de posturas aislacionistas y de una situación de descontento entre los estadounidenses. Ello unido a la era de la posverdad catapultaron la posición de Trump, quien supo aprovechar la oportunidad para movilizar a parte de la población estadounidense y hacerse con el poder.

La relevancia de nuestro trabajo de investigación era detectar señales de alarma y observar cómo nuestras conclusiones podían confirmarse en la práctica. Aunque solo hemos tratado el caso de Donald Trump, podemos detectar muchos otros ejemplos, tanto históricos como actuales, sobre cómo han afectado movimientos populistas a democracias a lo largo de todo el mundo. La democracia mundial actual se encuentra en una situación de peligro inminente. El descontento con el Estado de Bienestar y con los sistemas democráticos en el mundo occidental ha disparado el nacimiento de movimientos populistas, tal como hemos podido observar en los distintos mapas y gráficos del mundo y, especialmente, de Europa. Desgraciadamente, y a pesar de que los factores

que hemos señalado anteriormente sean de cierta ayuda, ningún país se encuentra totalmente exento de caer en las garras del populismo.

El ejemplo manifiesto del peligro que suponen los populismos siempre se asocia a los países latinoamericanos, los cuales, por desgracia, se han visto imbuidos de estas corrientes durante los últimos decenios. Desde los años 80, el populismo ha avanzado por Latinoamérica sin freno y ha acabado con la democracia de muchos de sus países. En esta región, incluso un país considerado democrático, de años de una situación estable, como Chile tampoco ha quedado exento del peligro de los populismos. Quizá los ejemplos más claros, como comentábamos anteriormente, sobre cómo el populismo hizo mella en las democracias latinoamericanas sea el de países como Bolivia, Ecuador o Venezuela. En todos ellos, y en línea con una de las señales de alarma que ya comentamos, se utilizó la técnica de conformar la “asamblea constituyente” para, en principio, retocar de forma leve la Constitución de cada país. En Ecuador, en el año 2008; en Bolivia, en el 2004 y en Venezuela durante la primera parte del gobierno de Chávez (quien, como ya sabemos, sí accedió al poder a través de un golpe de estado contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Este mecanismo también se produjo en países como Colombia en 1991, en Argentina en 1994, en Suiza en el año 2000 o en Islandia en 2011 y en todos ellos, un plebiscito en el que se proponga remodelar o retocar la Constitución ha sido siempre un fracaso. En el mejor de los casos, éste falló por la propia oposición del Congreso de los Diputados de cada país, que no aceptó los cambios propuestos por la Asamblea Constituyente.

Según el informe más reciente de la Unidad de Inteligencia de The Economist, actualmente solo tres países ubicados en América Latina y el Caribe son considerados democracias plenas: Uruguay, Chile y Costa Rica. Sin embargo, en toda esta región, la democracia registra su quinto año consecutivo de retroceso y recibe su puntaje más bajo en la historia del índice (6,09 promedio sobre 10 puntos posibles). Tres países de la región encabezan la lista de peores índices democráticos del planeta y se consideran como regímenes autoritarios: Cuba, Venezuela y Nicaragua. Pero lo que es más alarmante, y tal como apunté al inicio de mi estudio, la crisis sanitaria global y en particular las medidas tomadas por los gobiernos para limitar el avance de la covid-19, llevaron en 2020 al peor puntaje promedio global del Índice de Democracia que esa unidad realiza anualmente desde 2006.

El caso de Venezuela es tremendamente llamativo: Venezuela es un país magnífico, desde muchos puntos de vista. No solo por su gente y su cultura, sino por las enormes posibilidades que

la naturaleza les ofrecía: era uno de los mayores productores de petróleo a nivel mundial. En los años setenta, sus empresas aparecían en el puesto 39 de las 500 mayores empresas mundiales y en el año 2013, su empresa PDVSA contaba con el 20% de las reservas de petróleo mundiales. Pero los desajustes políticos asociados a la corrupción y por supuesto, la llegada del populismo de Hugo Chávez, han provocado una incapacidad manifiesta para que este país sea capaz de exportar el petróleo, reformarlo y exportándolo, hundiéndolo en un pozo de inflación escandalosa y pobreza extrema del que será difícil salir. Para hacernos una idea, en 2020 contaba con una inflación mayor del 3700% anual.

A pesar de ser el ejemplo por antonomasia para hablar de populismo y sus efectos nocivos para la democracia, no he querido tratar el ejemplo de Venezuela como caso de estudio porque he querido demostrar que algo así puede pasar en cualquier parte del mundo. Estado Unidos ha sido considerado uno de los mejores ejemplos democráticos de la historia, líder del mundo occidental (un mundo que solemos considerar excepcional y fuera de todo peligro desde nuestro punto de vista etnocentrista) pero no por ello ha dejado de caer en las garras del populismo. Que nos demos cuenta de esto es de suma importancia: ni siquiera en los mejores países del mundo ni en las mejores democracias, estamos exentos del peligro que suponen los movimientos populistas. Por el aumento e importancia que han ido ganando durante estos últimos años, debemos estar alerta. El populismo se ha convertido en una fuerza emergente que puede provocar, como hemos demostrado, no sólo una pérdida de calidad de nuestras democracias, sino la destrucción por completo de nuestros sistemas y nuestros valores. Es indispensable que conozcamos cómo actúa y lo que puede provocar para así ser capaces de luchar contra ello. Tener en cuenta estos antecedentes y los signos que deben hacernos estar alerta será de gran utilidad y nos permitirá evitar que nuestras democracias puedan desaparecer en el futuro.

Las personas de mi generación y mi país hemos tenido el privilegio de vivir en una burbuja maravillosa de libertad, prosperidad y buenas costumbres. Pero somos los políticos, juristas y analistas del futuro. Por eso debemos tener siempre en mente que las libertades de las que hemos gozado no son intocables y que nuestro deber es protegerlas. Las palabras de Leopoldo, como de otros tantos que han denunciado el colapso de sus países democráticos, deben impactarnos, alertarnos, indignarnos y movilizarnos. No podemos adoptar una postura pasiva ante la amenaza de que se destruya todo aquello por lo que nuestros antepasados dieron su vida: es también nuestro deber luchar por un buen futuro para las siguientes generaciones.

El oscuro pasado bélico de Europa, así como los ejemplos contemporáneos de Latinoamérica, deben recordarnos que la democracia es un privilegio del que no todos gozan. El dolor de todas estas personas no debe quedar en el olvido. Debe motivarnos a valorar lo que tenemos y a luchar contra todo aquello que trate de arrebatarlo. Por nosotros, por los que no tienen nuestros derechos en el mundo actual, por los que los han perdido y por todos los que quedan por venir.

BIBLIOGRAFÍA

Acemoglu, D., Robinson, J.A.. (2012). Por qué fracasan los países. Barcelona: Deusto.

Arias Maldonado, M.. (2016). La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI. Barcelona: Página Indómita.

Aristóteles (2007). Política (trad. T. Calvo Martínez). Barcelona: Gredos.

Aristóteles (2008). Ética Nicomáquea (trad. J. Pallí Bonet). Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.

Barreda, Mikel. (2011). La calidad de la democracia: Un análisis comparado de América Latina. *Política y gobierno*, 18(2), 265-295. Recuperado en 27 de marzo de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20372011000200003&lng=es&tlng=es

Baños, P. El Dominio Mental. (2020). El Dominio Mental. Barcelona: Ariel.

Castaño, P.. (2018). Populismo y democracia. Abril de 2021, de Revista Internacional de Sociología Sitio web: <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/1014/1316>

Coughlan, S.. (2017). Qué es la "posverdad", el concepto que puso de moda el "estilo Trump" en Estados Unidos. Abril de 2021, de BBC Sitio web: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38594515>

Dahl, R.A. (1992). La democracia y sus críticos: Estado y sociedad. Buenos Aires: Paidós Ediciones.

Dahl, R.A. (1989). La poliarquía. Madrid: Tecnos.

Espinoza Toledo, Ricardo. (2017). Giovanni Sartori (1924-2017): La política democrática reivindicada. *Revista mexicana de sociología*, 79(4), 905-908. Recuperado en 27 de marzo de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032017000400905&lng=es&tlng=es.

Fernández Luiña, E., *Los movimientos populistas*. Instituto Juan de Mariana, 2016. Madrid.

García Vega, M. A.. (2019). El populismo agita la economía y la llena de recetas oportunistas. Abril de 2021, de El País Sitio web: https://elpais.com/economia/2019/02/06/actualidad/1549467137_086938.html

Held, D. (2006). *Models of democracy*. Cambridge: Polity Press.

Levitsky, S., Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Barcelona : Ariel.

Mena Roa, M.. (2021). 2020, un mal año para la democracia. Abril de 2021, de Statista Sitio web: <https://es.statista.com/grafico/19319/paises-y-territorios-clasificados-segun-el-indice-de-democracia-global/>

Montoya, M.. (2019). La era de la posverdad, la posveracidad y la charlatanería. Abril de 2021, de Universidad de Navarra Sitio web: <https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/la-era-de-la-posverdad-la-posveracidad-y-la-charlataneria>

Morlino, Leonardo. (2007). EXPLICAR LA CALIDAD DEMOCRÁTICA: ¿QUÉ TAN RELEVANTES SON LAS TRADICIONES AUTORITARIAS?. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 27(2), 3-22. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2007000300001>

Muddle, C., Rovira Kaltwasser, C.. (2017). Populism and Democracy. En POPULISM. A very short introduction (79-96). Nueva York: Oxford.

Ortiz Mármol, Egda. (2009). Populismo y democracia en América Latina. *Frónesis*, 16(1), 43-62. Recuperado en 24 de abril de 2021, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682009000100006&lng=es&tlng=es.

Puerto Pavón, S.. (2018). La democracia liberal, baluarte de la Unión Europea, amenazada. Abril de 2021, de El Plural Sitio web: https://www.elplural.com/economia/la-democracia-liberal-baluarte-de-la-union-europea-amenazada_201668102

Platón (2007). *Gorgias*. En *Diálogos II* (trad. J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Oliveri y J. L. Calvo). Barcelona: Gredos.

Platón (2007). *Gorgias*. En *Diálogos II* (trad. J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Oliveri y J. L. Calvo). Barcelona: Gredos.

Rallo, J. R.. (2019). El populismo es hijo de la democracia ilimitada. Abril de 2021, de Cotizalia Sitio web: https://blogs.elconfidencial.com/economia/laissez-faire/2019-03-15/populismo-democracia-ilimitada_1881834/

Redacción . (2017). Qué significa y de dónde viene el término “posverdad”. Abril de 2021, de La Nación Sitio web: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/historia-del-termino-posverdad-desde-la-guerra-del-golfo-hasta-donald-trump-nid2046231/>

Redacción. (2016). ¿Por qué el populismo crece en Estados Unidos y Europa?. Abril de 2021, de El Comercio Sitio web: <https://elcomercio.pe/mundo/eeuu/bbc-populismo-crece-estados-unidos-europa-148375-noticia/>

Rojo, J.A.. (2017). “Hay que diferenciar entre demagogia y populismo” El politólogo Manuel Arias en su ensayo ‘La democracia sentimental’ analiza el fulminante regreso de las emociones y las pasiones a la arena política. Abril 2021, de El País Sitio web: https://elpais.com/politica/2017/01/17/actualidad/1484680973_280146.html

Sartori, G.(2007). ¿Qué es la democracia?. Madrid : Taurus.

Sartorius, N.. (2018). Populismo. En La manipulación del lenguaje. Breve diccionario de los engaños(179-191). Barcelona: Planeta.

Zanatta, L., “El Populismo”. Katz editores, Buenos Aires (2014)